



Rafi



Carlitos



Pedrito



Lizzy

De gira en La Fortaleza

Libro de Colorear

De gira en La Fortaleza

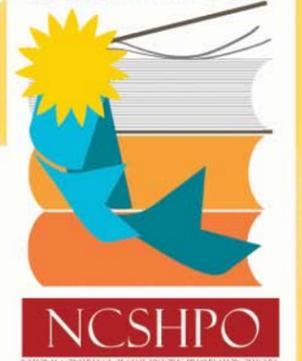
Libro de Colorear

Cuatro amiguitos de la Escuela Pachín Marín quedan atrapados en un mundo sin colores mientras se pasean en una gira por La Fortaleza. También conocida como el Palacio de Santa Catalina, La Fortaleza en principio, se construyó para funciones militares de defensa, y después fue nombrada como casa oficial de los gobernantes de la Isla, siendo así la casa de gobierno con más antigüedad en el Hemisferio Occidental actualmente en uso. Su construcción comenzó en 1533, pero en ese entonces no tenía cañones ni tropas permanentes. Se terminó de edificar el 25 de mayo de 1540. Así, la Fortaleza es la primera de una serie de edificios construidos para la protección de San Juan y de la isla en general. El 22 de noviembre de 1822 se decreta a La Real Fortaleza como residencia oficial de los gobernadores de Puerto Rico. En el 1846, el gobernador, Conde de Mirasol, lleva a cabo una reconstrucción masiva del edificio y le imparte el aspecto de palacio que exhibe en el presente. En 1983, es decretado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Acompáñalos en su aventura de vuelta al mundo de los colores con tus lápices, marcadores, crayolas, bolígrafos, en fin, ¡con todo lo que puedas usar para ayudarlos a pintar el mundo sin colores antes de su regreso a casa! Investiga y busca información adicional sobre los tesoros y espacios que se muestran en el libro, o dale rienda suelta a tu imaginación y deja que sólo tu mente sea el límite al colorear.



GALARDONADA COMO
MEJOR PUBLICACIÓN
EDUCATIVA 2007



NCSHPO
NATIONAL COUNCIL OF STATE HISTORIC PRESERVATION OFFICERS

Oficina Estatal de Conservación Histórica
Oficina del Gobernador



Oficina Estatal de Conservación Histórica
Oficina del Gobernador

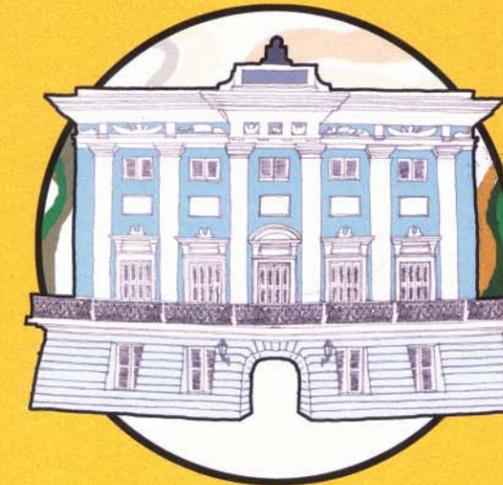
P.O. Box 9066581
San Juan, PR 00906-6581
Tel. (787) 721-3737
Fax. (787) 722-3622
www.oech.gobierno.pr

La
Oficina Estatal de Conservación Histórica
presenta...



a Rafael, Carlos, Pedro y Lizzy, estudiantes de
la Escuela Pachín Marín, en...

FIN



Dedicado a los niños de Puerto Rico y a la memoria del poeta puertorriqueño Francisco Gonzalo (Pachín) Marín.

Arte, concepto, texto y montaje gráfico por Javier Román AEE, arquitecto de la Oficina Estatal de Conservación Histórica, bajo la dirección de Elizabeth Solá Oliver y Aida Belén Rivera Ruiz. Realizado entre agosto y noviembre de 2005 bajo luz tenue, en la isla de Puerto Rico. Agradecemos en especial a Zulma Zavala y al equipo de guías de visitas de La Fortaleza.

Francisco Gonzalo (Pachín) Marín nace en el pueblo de Arecibo, el 9 de marzo de 1863. Tipógrafo, periodista, músico, cuentista, poeta y orador, escribe dos poemarios principales: *Romances* (1892) y *En la Arena* (1898). Contribuyó a la creación de la bandera puertorriqueña, fue desterrado, en distintas ocasiones, por su lucha por la dignidad de los pueblos: de Puerto Rico, en 1887, de Santo Domingo, en 1889, de Venezuela, en 1890, y nuevamente de Puerto Rico, en 1891. Muerto en Cuba, en noviembre de 1897, durante la lucha por la independencia.

IMPROVISACIÓN (FRAGMENTO)

[...]
Yo soy el bardo solitario y triste
que va cantando la orfandad del suelo
donde el derecho, pálido, se viste
el rostro avergonzado con un velo.
[...]

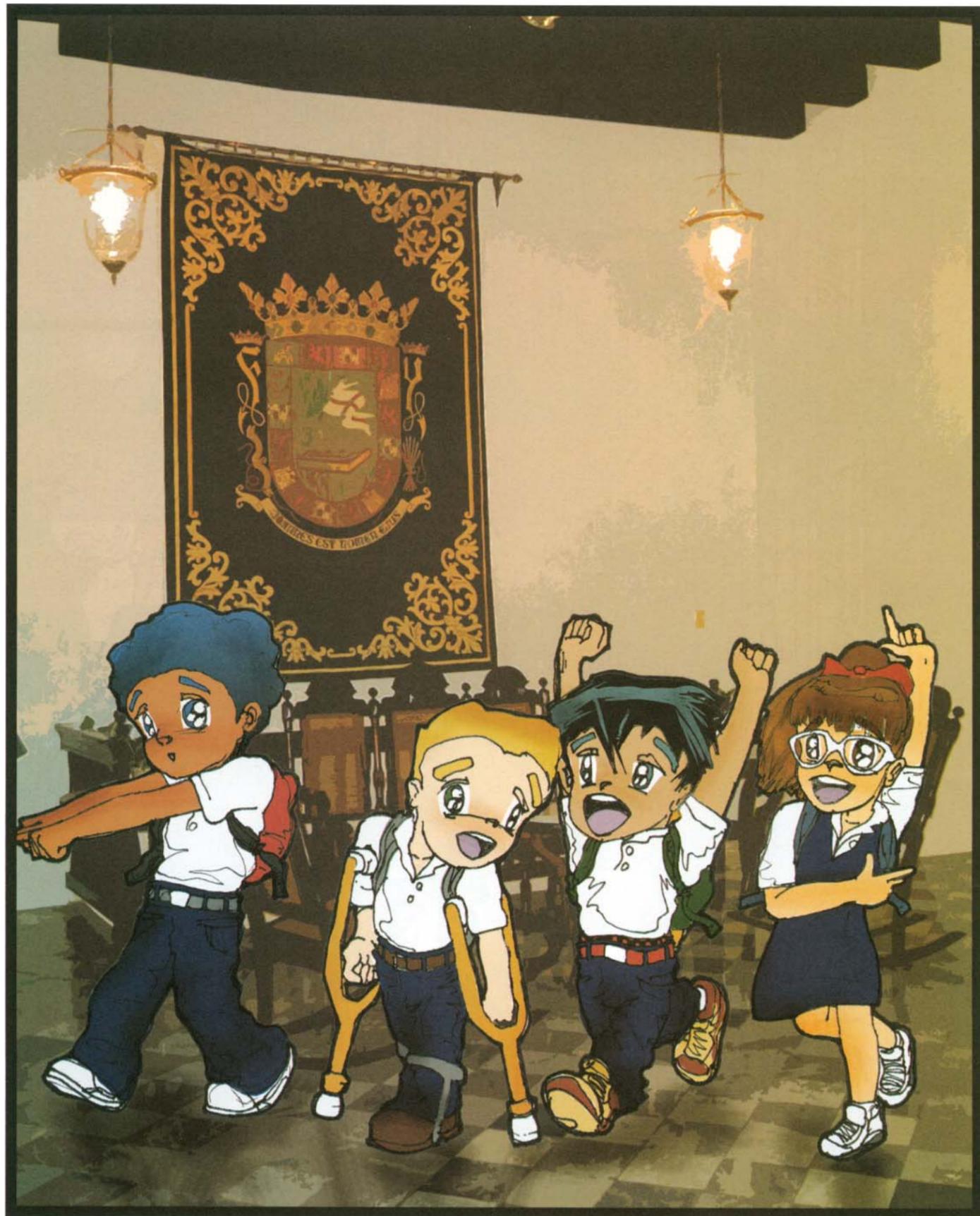
F.G.M.

Las actividades tema de esta publicación han sido subvencionadas en parte con fondos federales provenientes del Servicio Nacional de Parques, Departamento de lo Interior de los EEUU, por medio de la Oficina Estatal de Conservación Histórica. Sin embargo, el contenido y las opiniones no necesariamente reflejan las opiniones o la política del Departamento de lo Interior, así como la mención de marcas o productos comerciales no constituye endoso o recomendación por el Departamento de lo Interior o la Oficina Estatal de Conservación Histórica de Puerto Rico.

Este programa recibe asistencia económica federal para la identificación y protección de las propiedades históricas. Bajo el artículo VI del Acta de Derechos Civiles de 1964, la Sección 504 del Acta Rehabilitadora de 1973 y la Ley Contra el Discrimen por Razones de Edad de 1975, según enmendadas, el Departamento de lo Interior de los EEUU prohíbe el discrimen por razones de raza, color, nacionalidad, incapacidad o edad en sus programas que reciben ayuda federal.

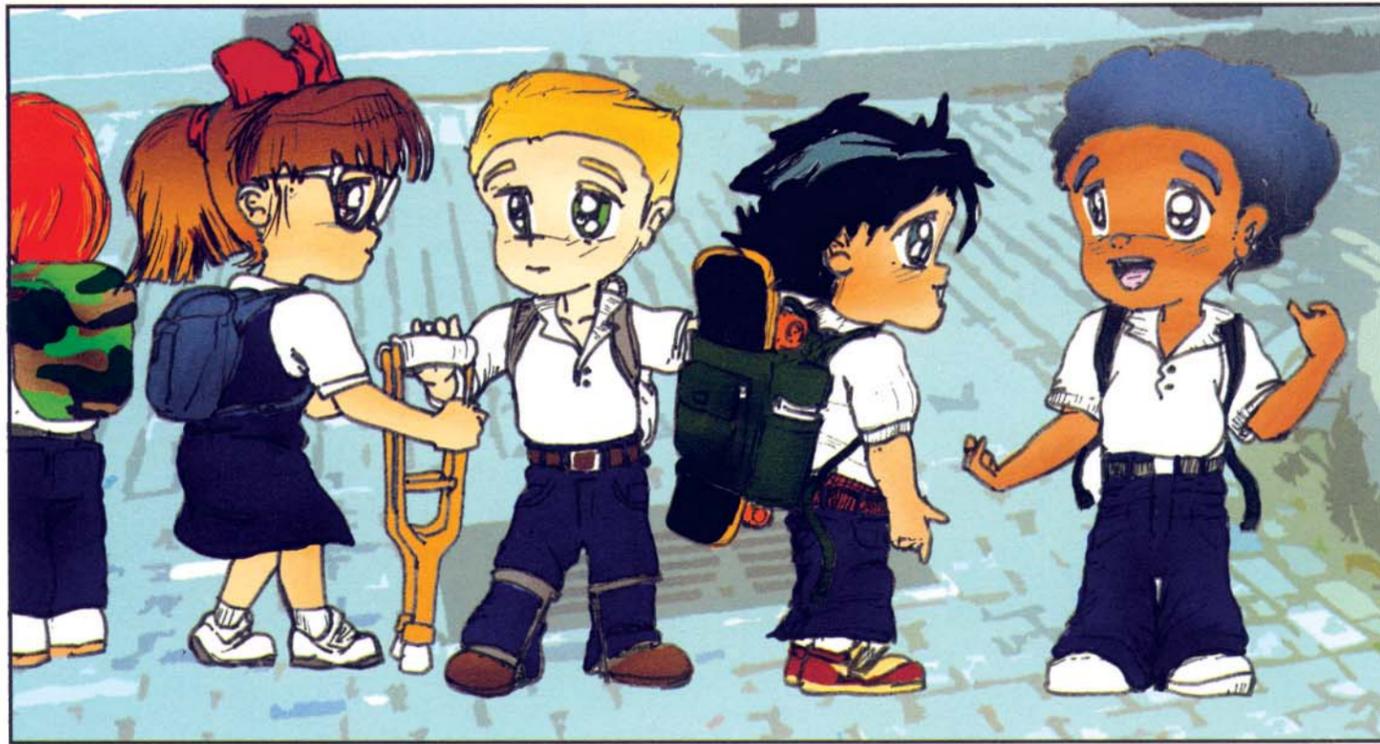
Si usted cree haber sido discriminado en algún programa, actividad de este proyecto, o si desea información adicional, escriba a:

OFFICE OF EQUAL OPPORTUNITY, NATIONAL PARK SERVICE, 1849 C STREET NW, WASHINGTON, DC 20240



Y así, tras su aventura por La Fortaleza, nuestros amiguitos de la Escuela Pachín Marín encontraron su camino a casa. Colorín colorado, este cuento se ha acabado... ¡Y el que se quede sentado, se queda descolorado!



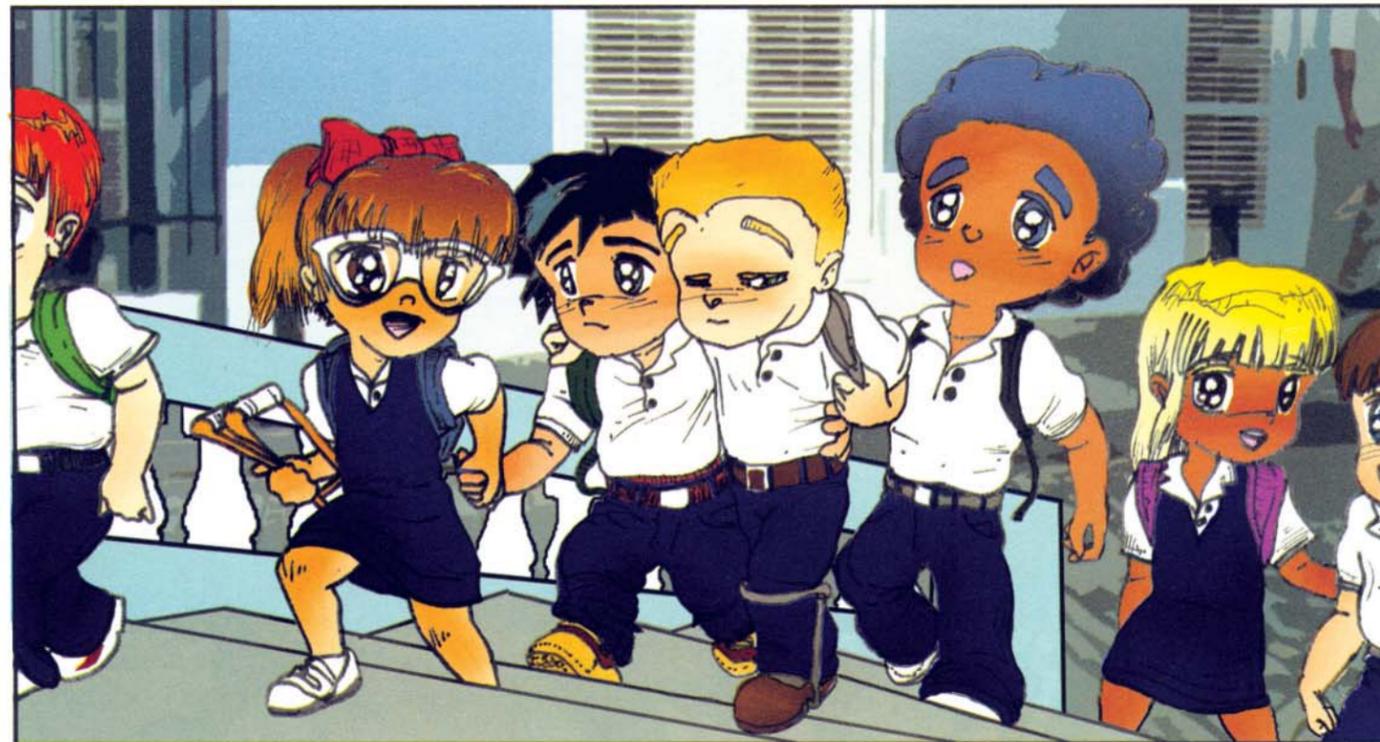


En aquel día particular, nuestros amiguitos se encontraban entre otros compañeros de clase, formando una de esas filas de estudiantes que se pasean de gira por el Viejo San Juan en cualquier día del año. Pero su gira, en particular, se dirigía a un lugar especial: La Fortaleza...

Rafi, ayúdeme a Pedrito a subir estas escalinatas, dice Carlos con su pesada mochila verde.

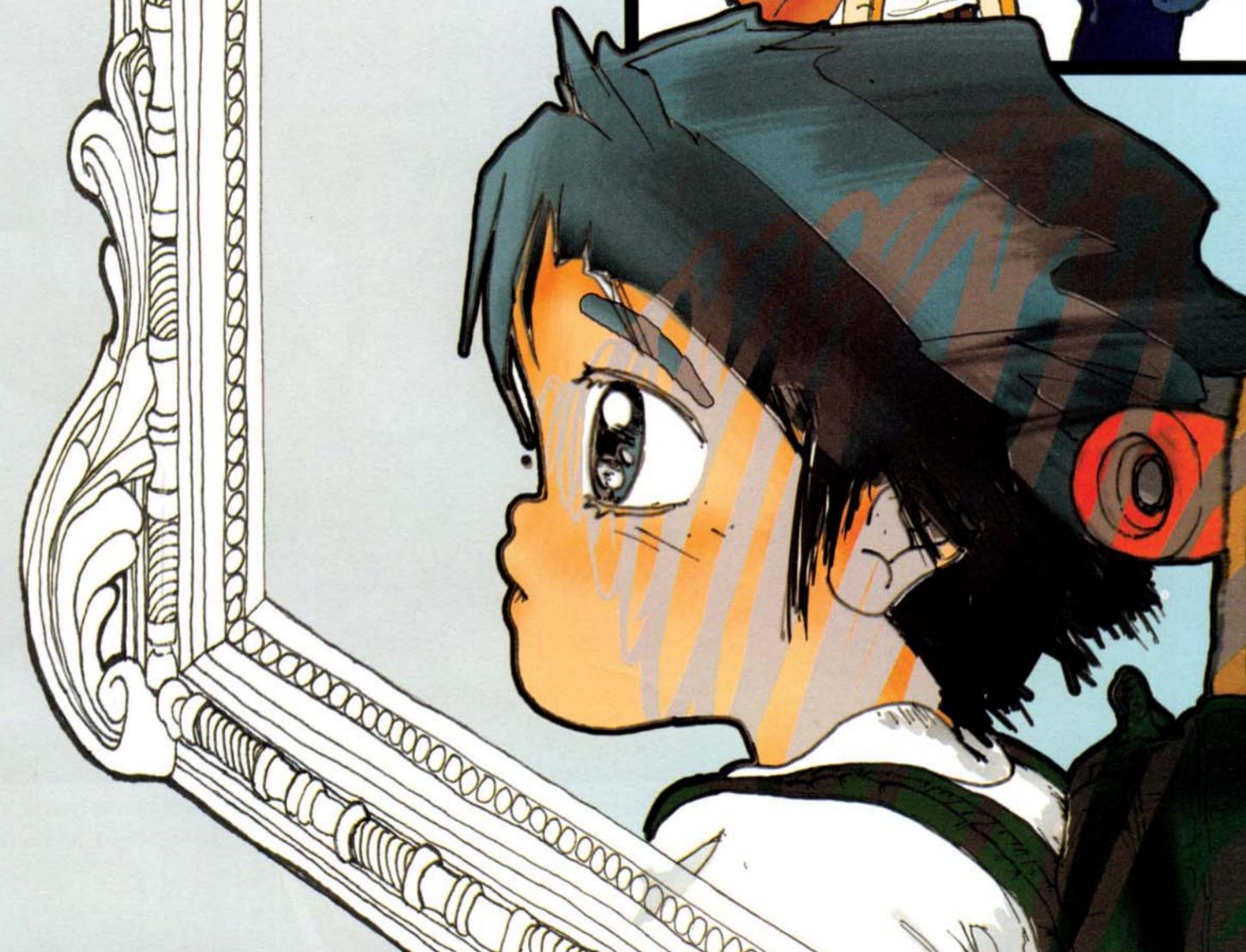
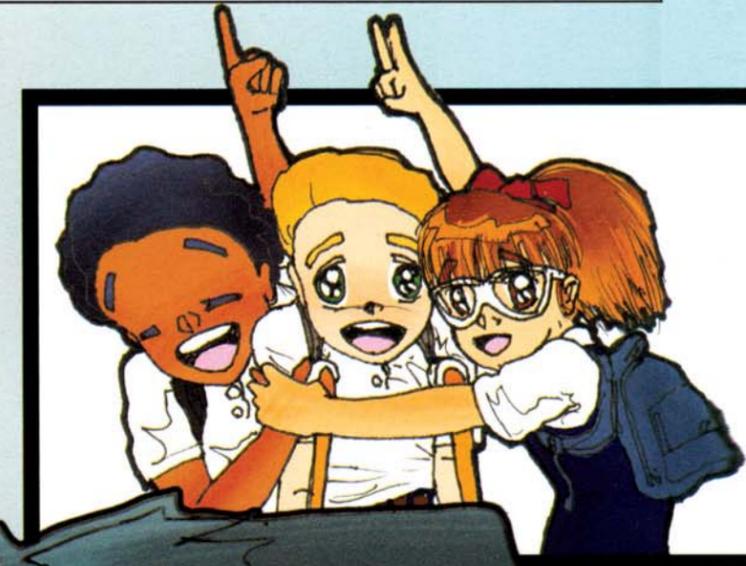
¿Cómo no? ¡Vamos!, contesta animado el joven Rafael, con su rítmico caminar.

¡Sí, muchachos, vamos, yo cargo las muletas!, dice Lizzy, llena de ánimo pues están a punto de llegar a su destino, ¡el hogar del Gobernador!



¡Sííí!

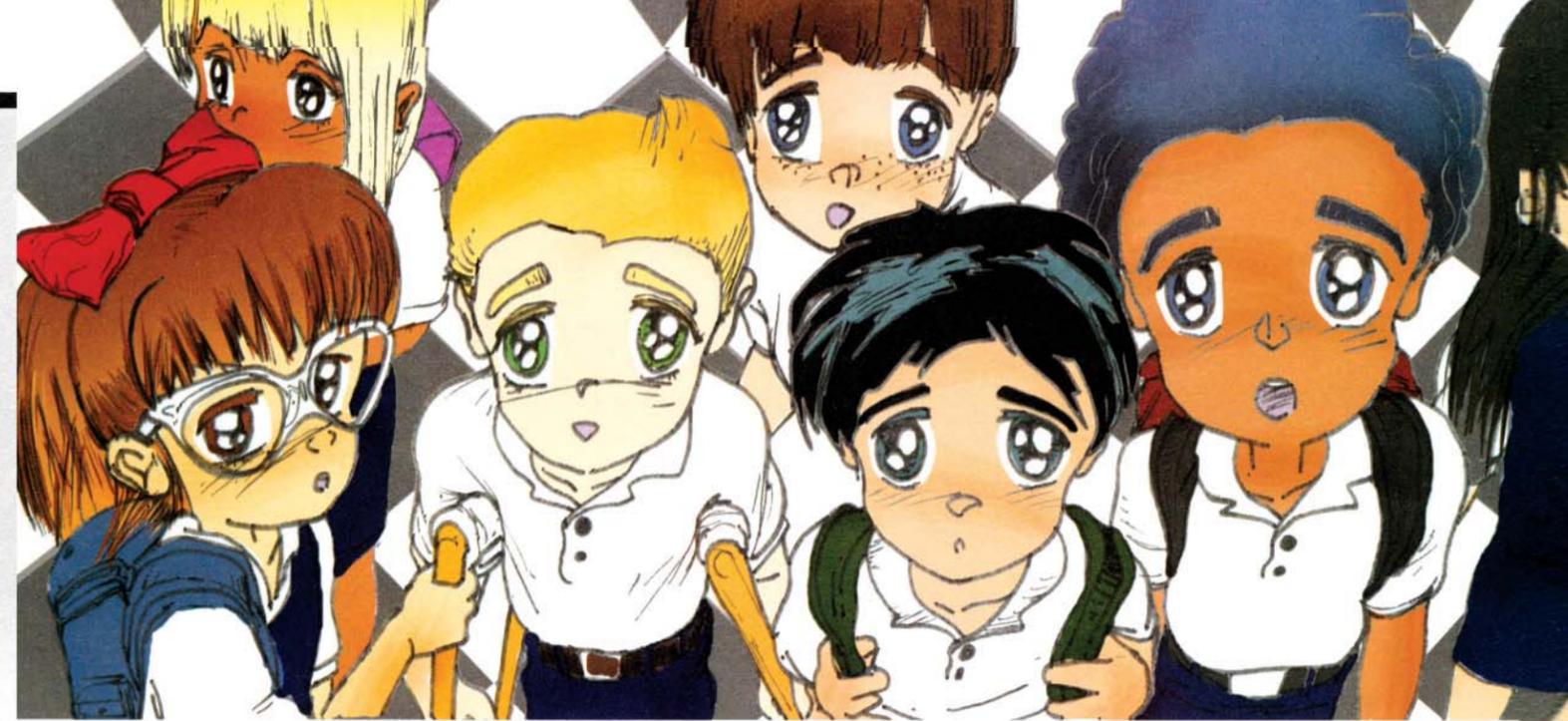
¡¡¡Tenemos colores de nuevo!!! ¡¡¡Wujuuu!!!, ¡los niños han vuelto al mundo colorido! ¡Ahora podrán volver a casa!





¡Ven, Rafi, que nos vamos, apúrate!, le dice Carlos ante su retraso. Será Carlos el que tenga que mirar nuevamente al espejo por donde se perdieron para poder hacerlos regresar a todos de vuelta al mundo colorido. El agente Rivera permanece incoloro ante el asombro de los niños, que ahora esperan ansiosos a que la mirada de Carlos encuentre el camino de vuelta.

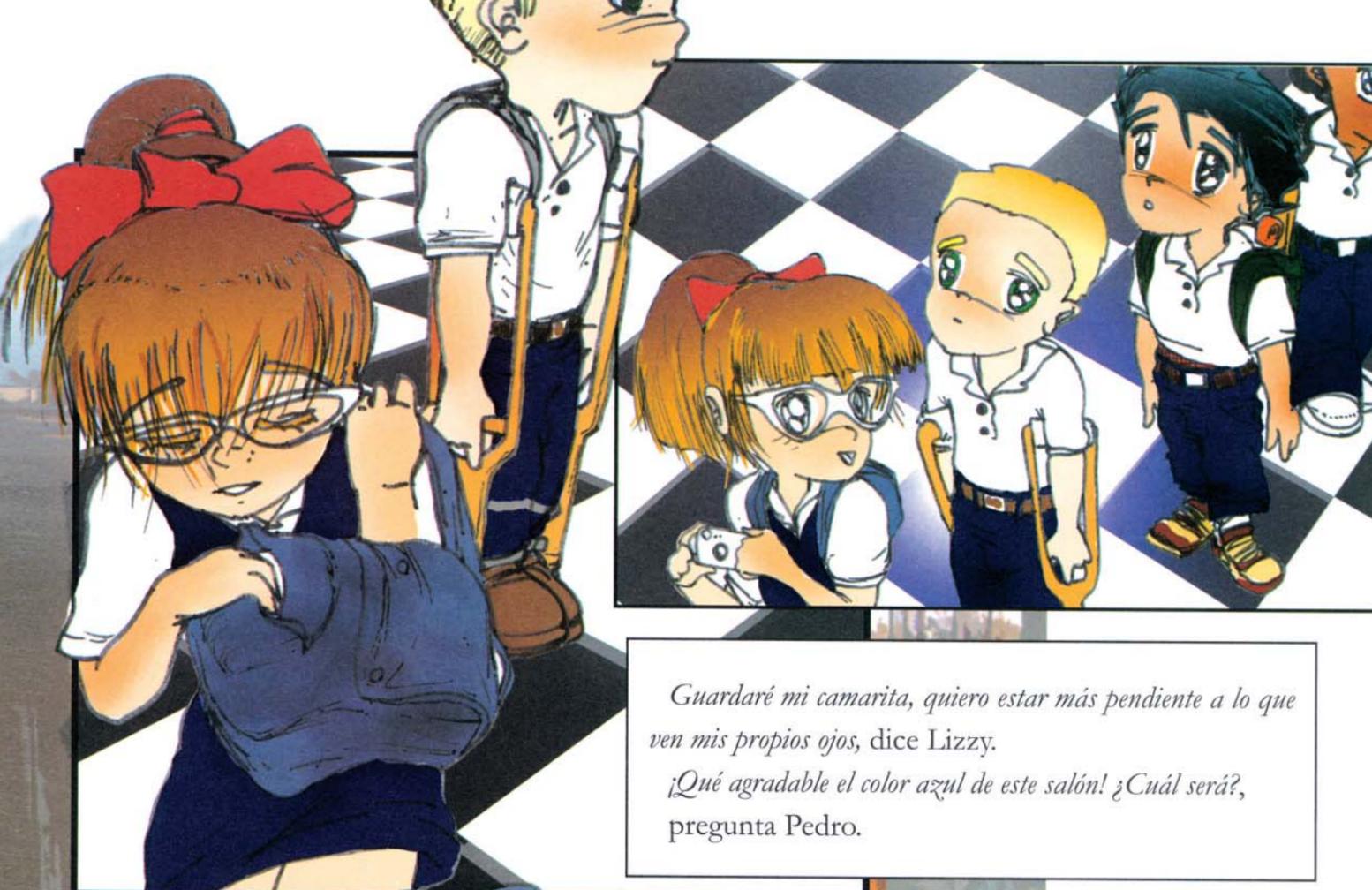
Bueno, niños, yo aquí me quedo, que tengan un buen viaje de vuelta!, les desea el agente, a la vez que se echa a un lado. Carlos mira fijamente al espejo, tal y como lo hizo antes...



¡Gracias! ¡Aquí estamos!, exclama Pedro, mientras todos miran impresionados el lugar a donde han llegado. Están en la Sala de los Gobernadores, el primer espacio al que hemos entrado en nuestra gira por La Fortaleza.

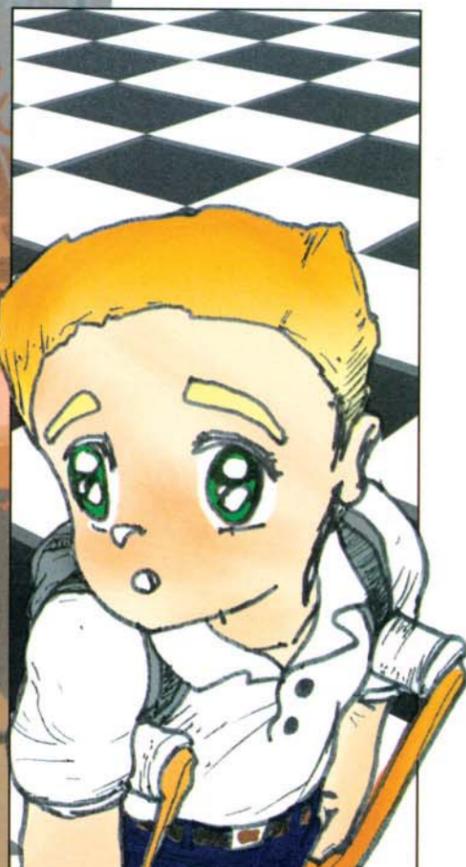
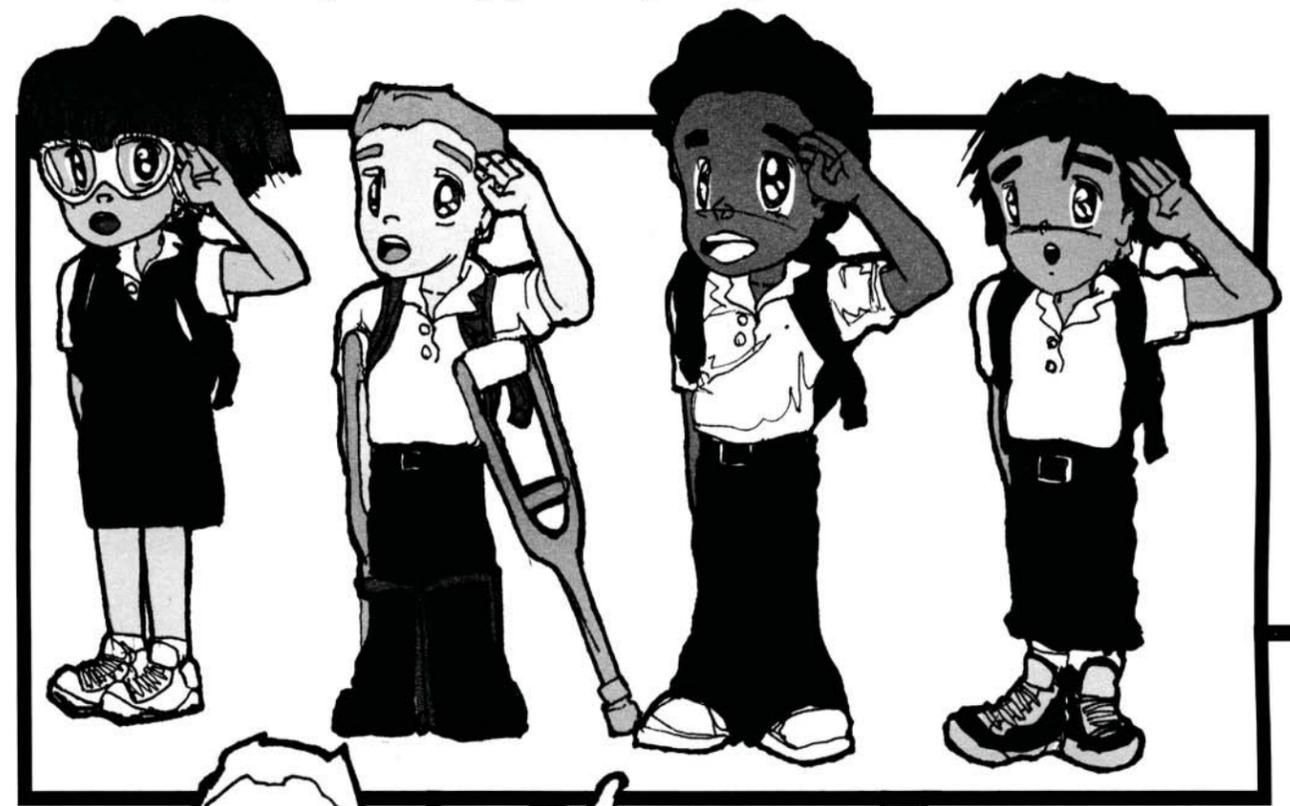


Se le llama así porque está decorado con retratos pintados de los pasados gobernadores de Puerto Rico. ¡Pero no nos detendremos aquí ahora mismo, pues falta mucho por recorrer!



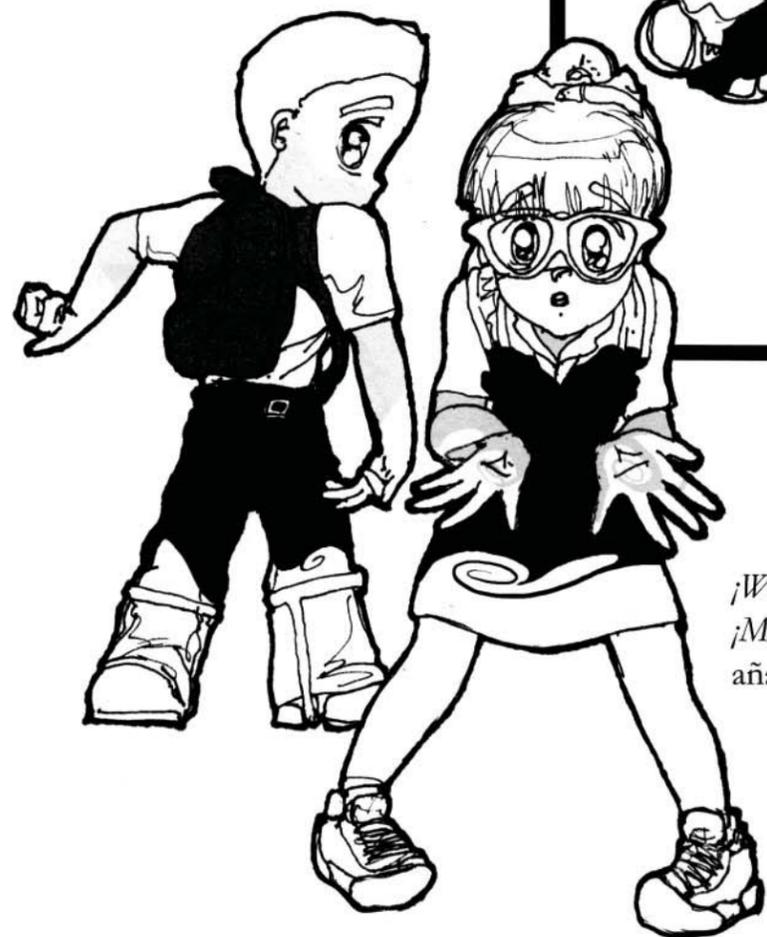
*Guardaré mi camarita, quiero estar más pendiente a lo que ven mis propios ojos, dice Lizzy.
¡Qué agradable el color azul de este salón! ¿Cuál será?, pregunta Pedro.*

¡No se hable más, señores! ¡En fila! Los llevaré directo de vuelta. ¡Eso sí, como guardián del mundo sin colores, debo pedirles que me dejen todos sus pigmentos artificiales aquí!





¡Les traje sandwiches mágicos, muy pronto todos recuperarán sus tonalidades y estarán listos para su regreso!, explica el agente, ante el asombro de los amiguitos, que poco a poco recuperan los grises...

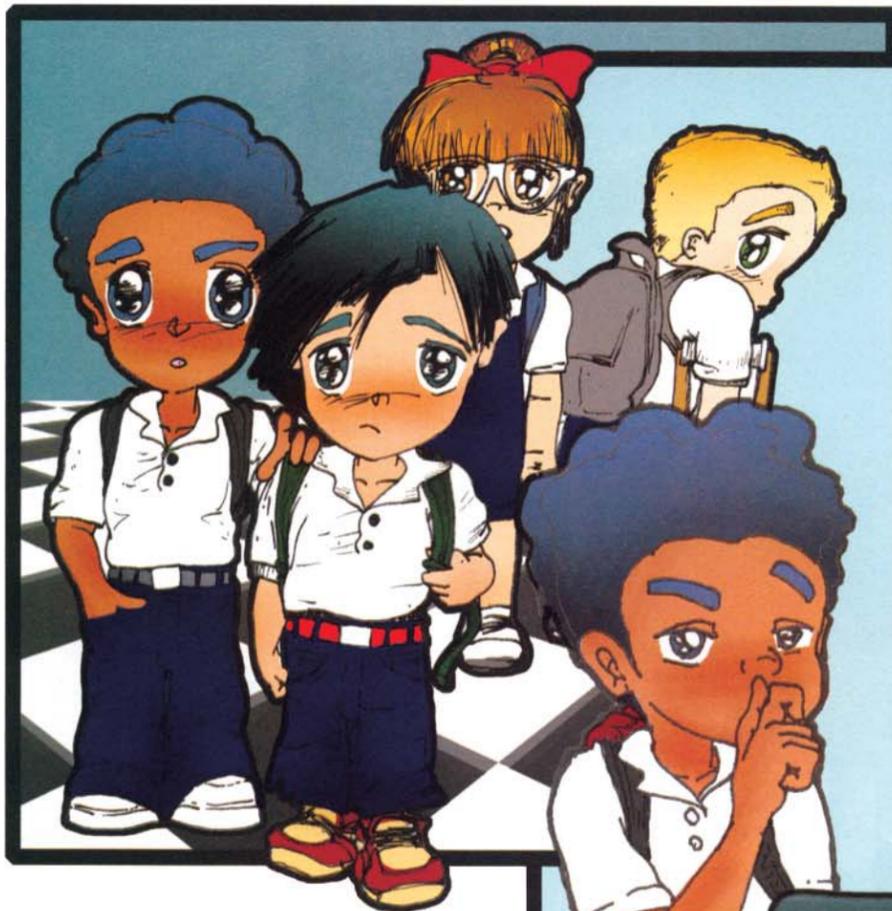


*¡Wow! Ya tengo gris!
¡Miren, yo también!,
añade Rafael...*



Bueno, según recuerdo de nuestro libro, éste debe ser el Salón Azul o de Recibo. Lo sé porque recuerdo esta pintura de la Reina Isabel Segunda por el pintor Francisco De Paula y Mendoza. Y estos muebles dorados son de estilo francés, recuerda Lizzy de sus estudios antes de la gira.

¡Parecen de oro!, preguntémosle a la maestra..., sugiere Carlos, mientras mira de cerca los objetos.



Rafael empieza a preocuparse pues no sólo las cosas se han empezado a ver un poco extrañas, sino que tampoco está cerca el resto de la clase.

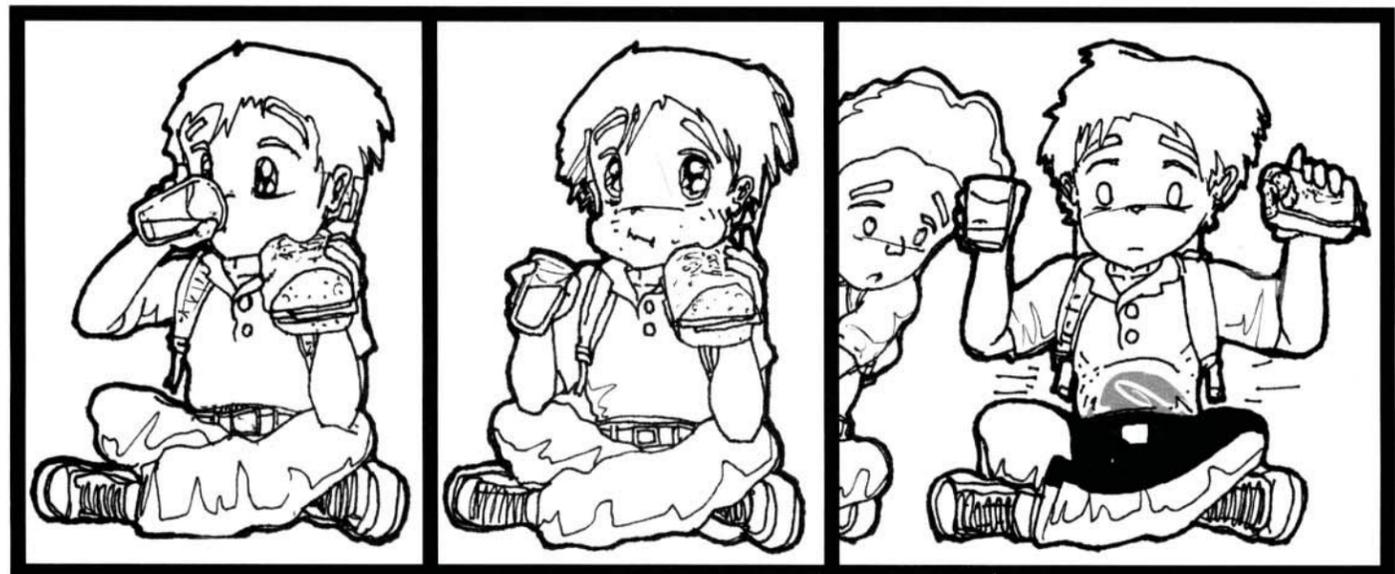
¡Qué raro se ve todo! Deberíamos buscar a la maestra, yo ni la veo ni la escucho!



¡Qué raro...! Pa-re-ce-rí-a que...



¡Los he estado buscando por todas partes! Yo soy el vigilante del mundo sin color y ustedes se han perdido a través de un espejo. Todo el mundo estaba muy preocupado, pero ahora sabemos que están bien. Tan pronto se coman esa merienda, los acompañaré de vuelta al Salón de los Espejos.



Carlos, por ser el primero en morder los sandwichitos, empieza prontamente a sentir los efectos de la merienda...



*¡Hola, niños! ¡Llevaba tiempo buscándolos!
¡Les traigo unos sandwichitos!
Me imaginé que tenían hambre, pues
son casi las 12 del medio día.
¡Soy el agente Rivera!*



*¡Parecería que estás perdiendo los colores, Carlitos!,
exclama Rafael muy asustado.*

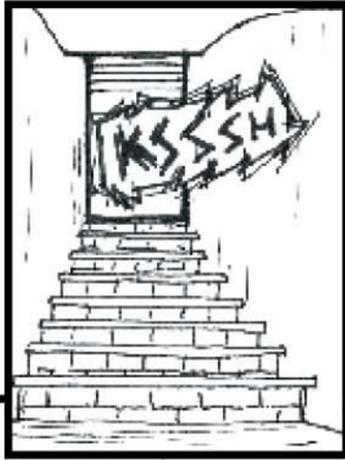




*¡Aaah! ¡Carlitos no tienes colores!
¡Tu tampoco Rafy! ¡Oh no! Tampoco tu
Pedrito!, grita Lizzy horrorizada.*



-¡Waaah! ¡Nooo!, los niños, bajo la influencia de Hollywood, esperan lo peor...¡el agente lleva una mano en la espalda!

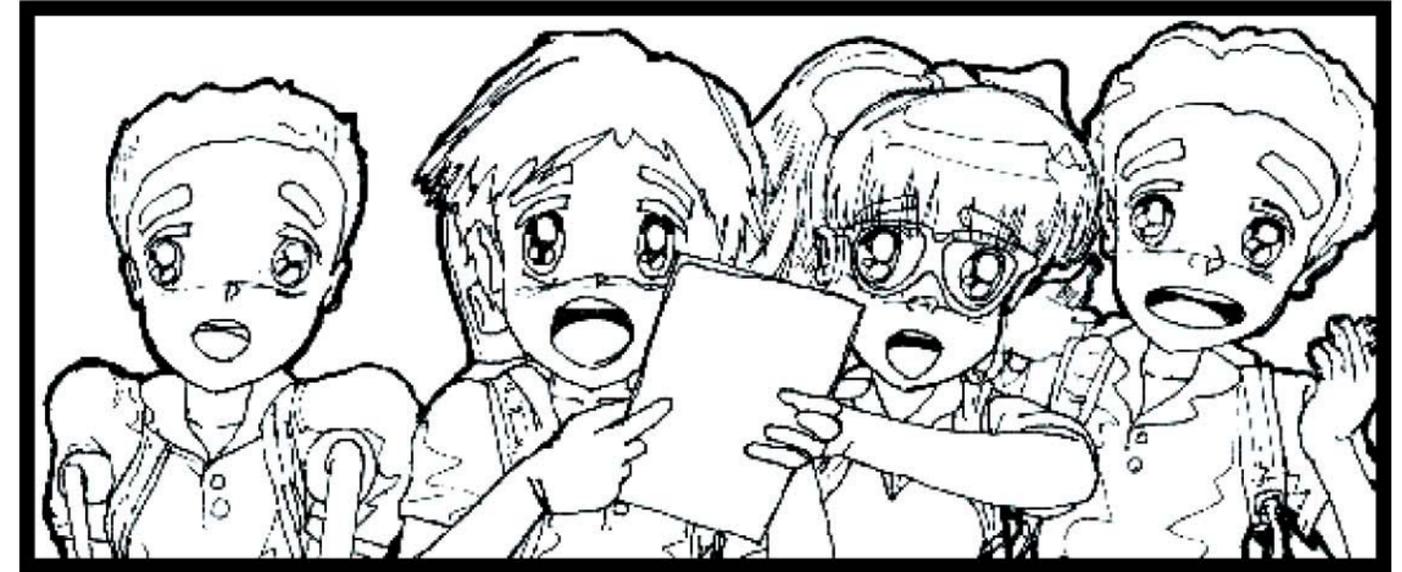
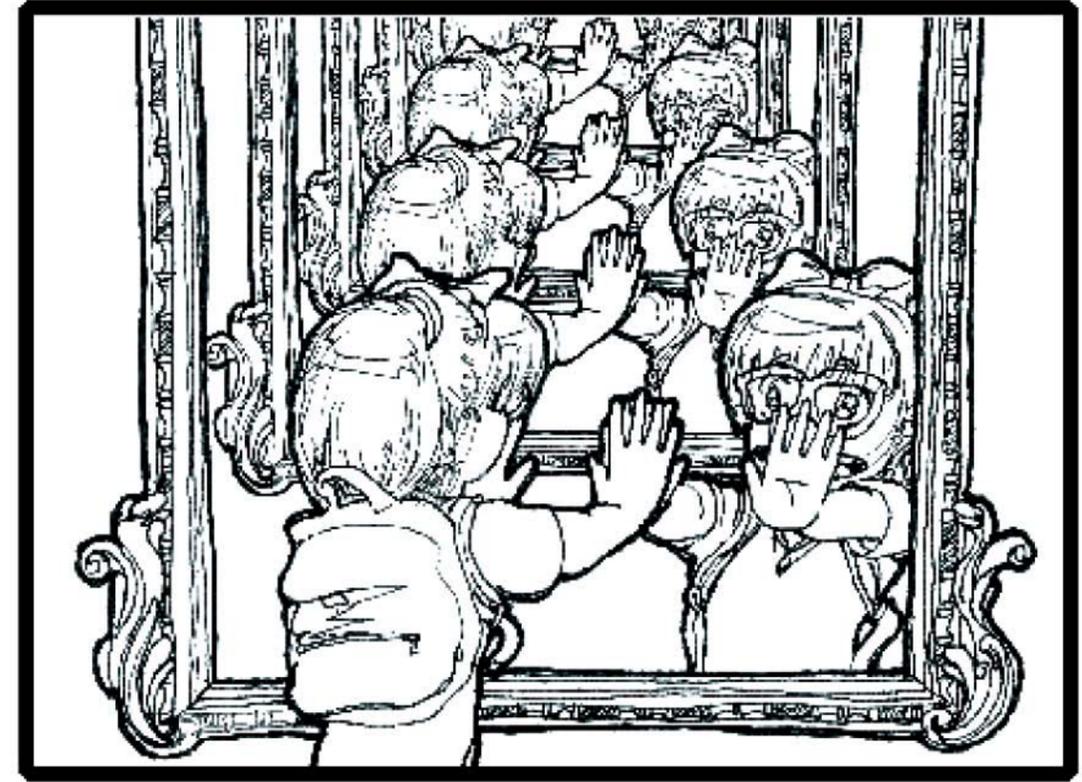


¡De pronto nuestros amiguitos escuchan un ruido desde la galería! ¡Es un agente!

-¡Los encontré!, dice el agente con voz firme y gruesa...



¡Yo tampoco! ¡Hemos perdido al grupo y a los colores!

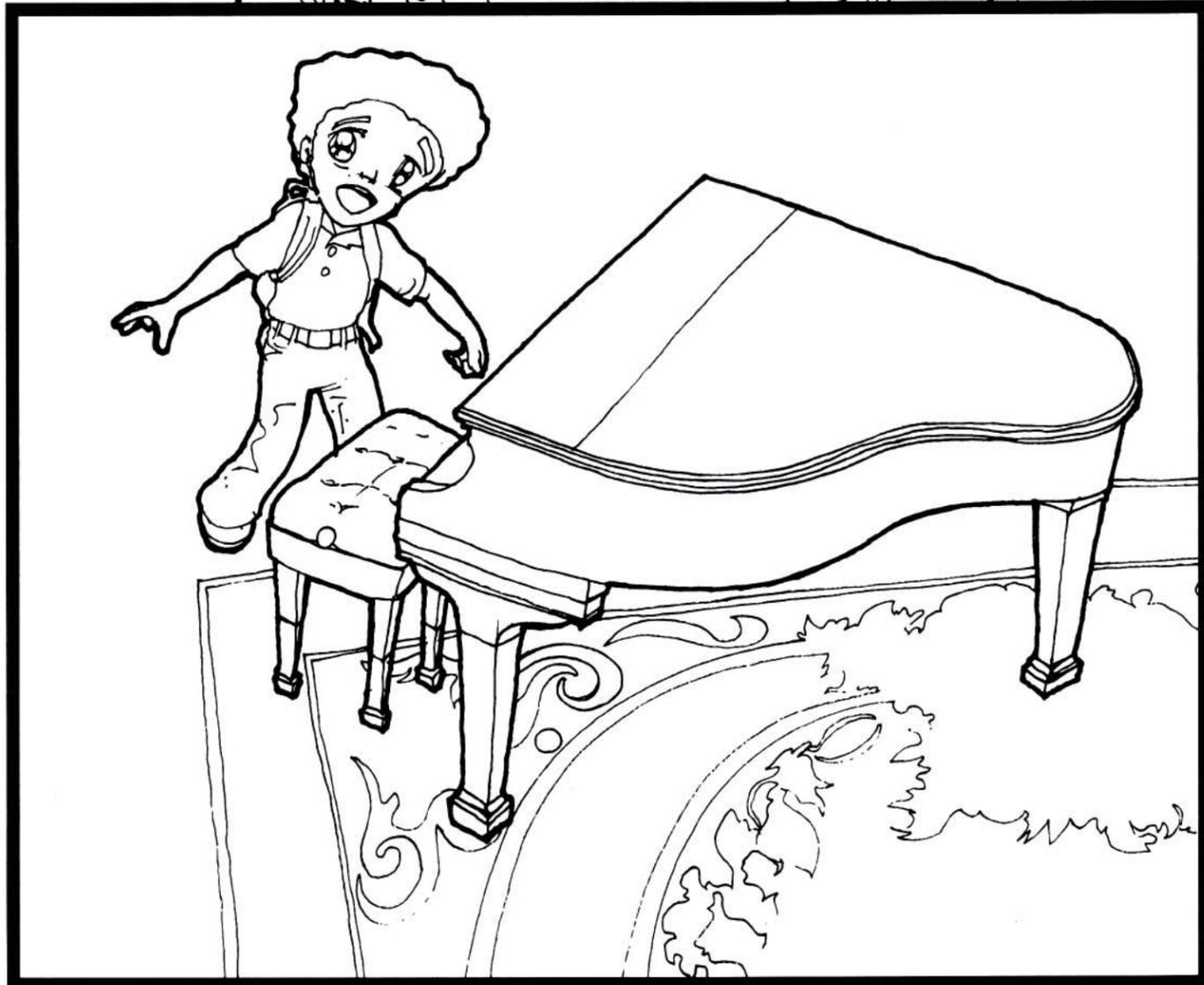


*¡Amiguito!
¡Lee y sigue la historia de tu libro y ayúdanos! ¡Por favor!,
dicen todos nuestros amigos al unísono.*

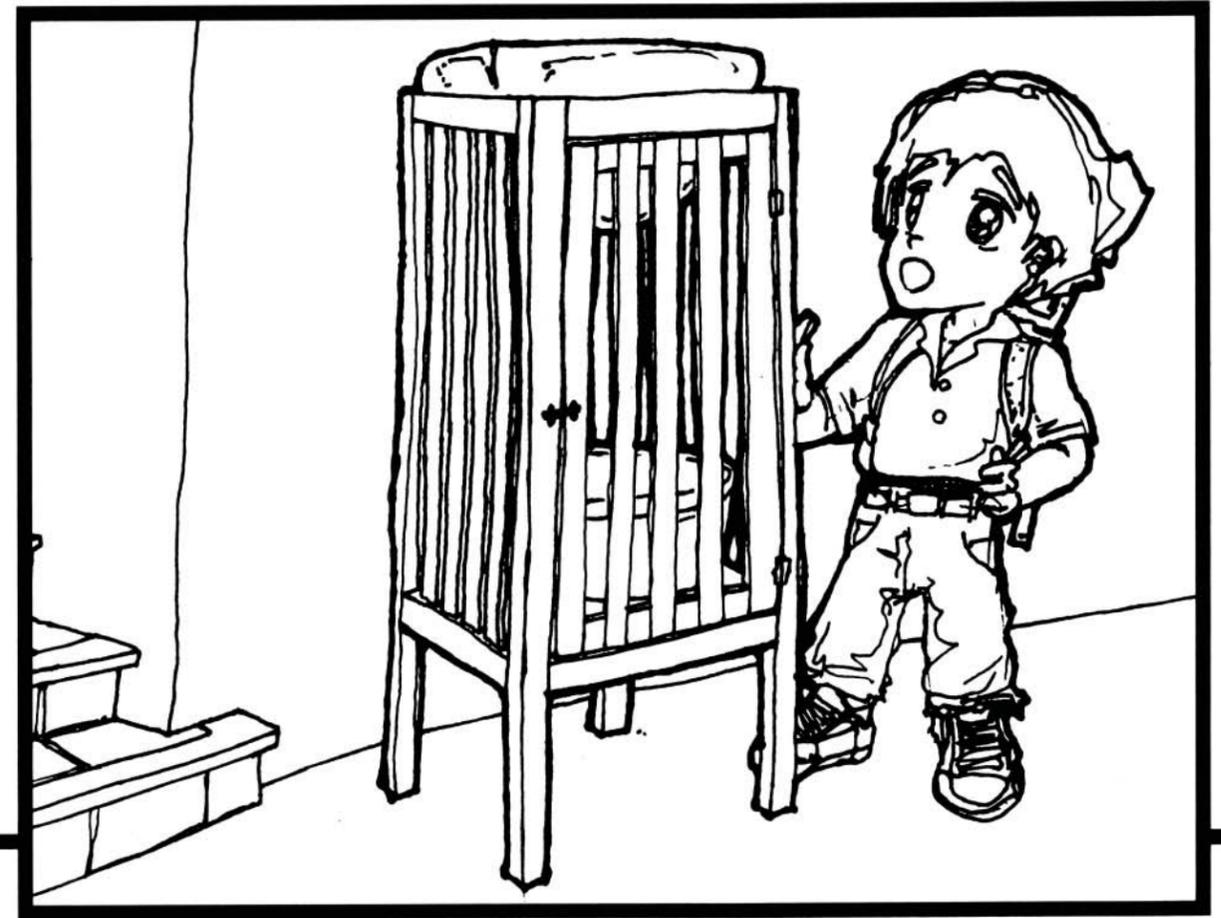
(Al dorso de este libro, encontrarás una descripción donde entenderás ¡cómo ayudar a nuestros amiguitos!)

¡Sigamos caminando mientras nuestro amiguito lector nos acompaña con sus colores!, dice Carlos mientras observa el libro De Gira en la Fortaleza para ver a dónde podrían ir.

-Mira Rafi, en el salón del lado hay un piano, ¡quizás puedas tocarlo!, exclama Lizzy.



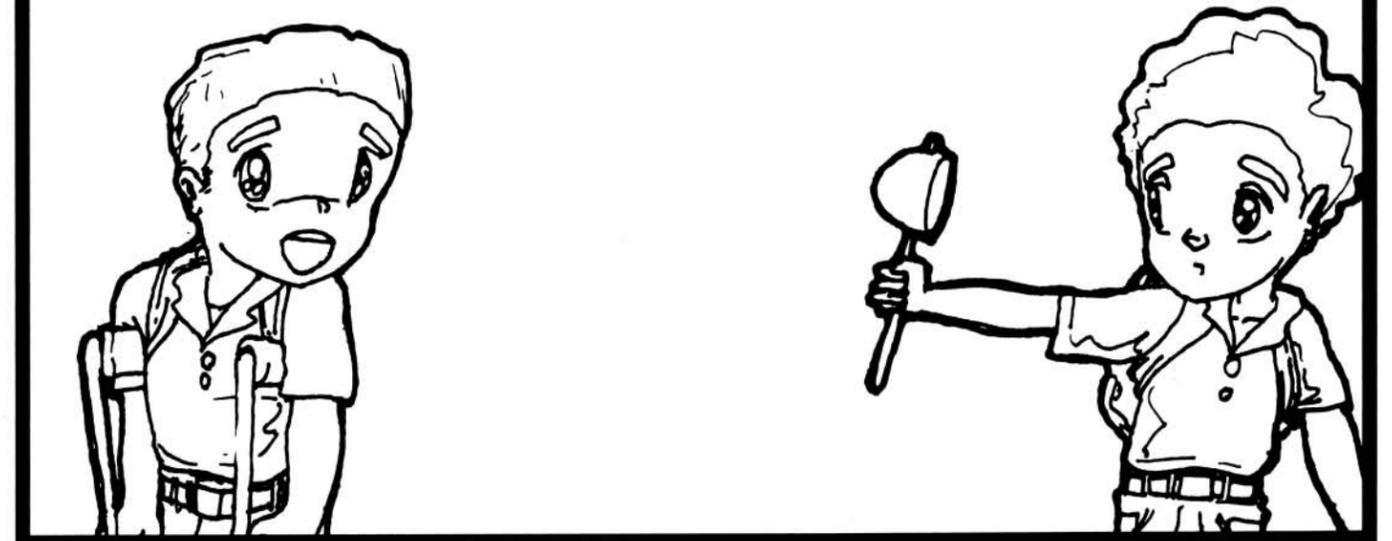
-¡Yo ya lo vi!, grita Rafael desde el salón contiguo, mientras se apresura a sentarse para tocar el piano...

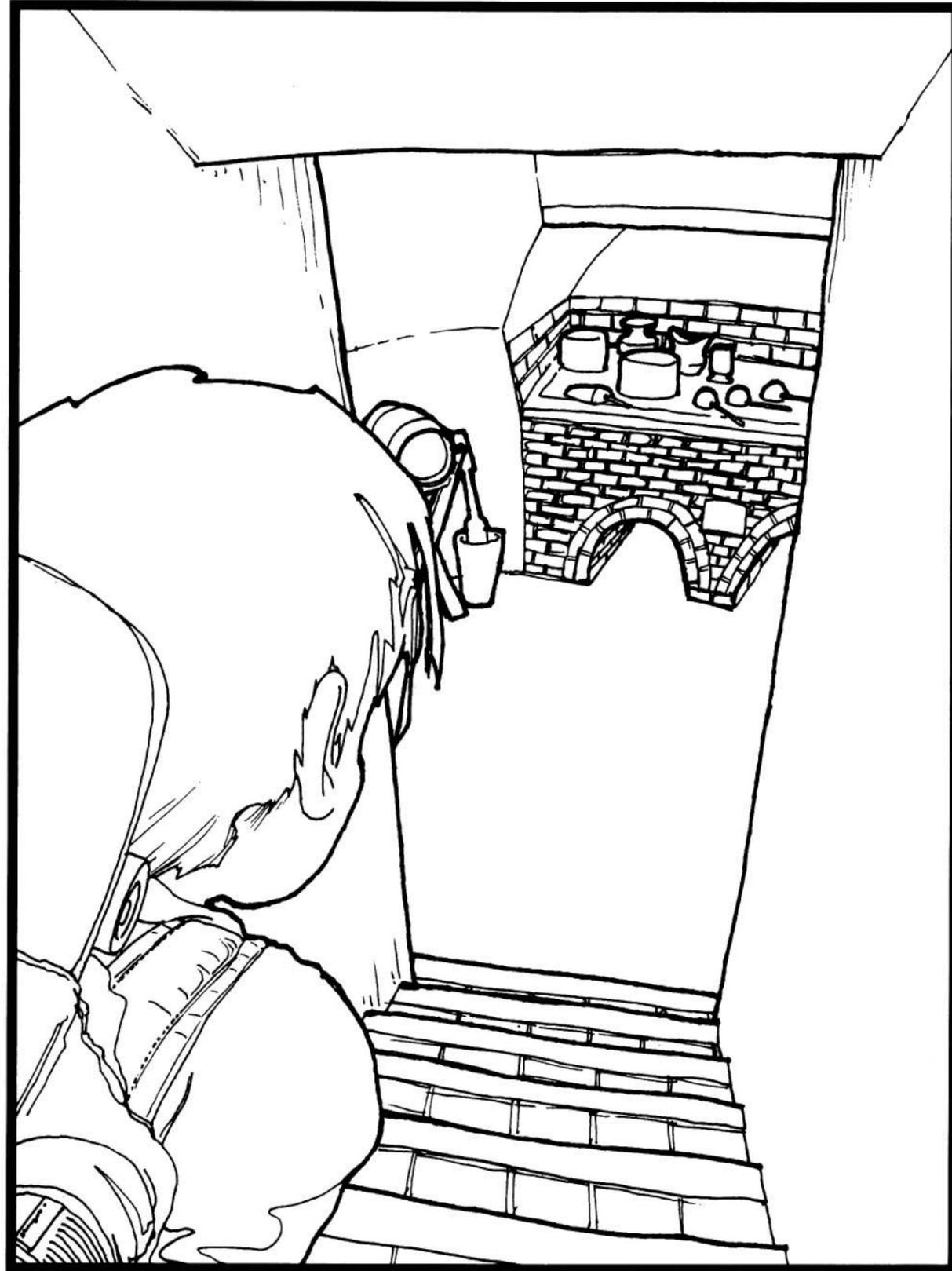


¡Vengan! ¡Vengan todos! ¡Vean esto!, grita Carlos con emoción. Los demás bajan apresuradamente a la cocina, creyendo que encontrarían a alguien más, pero estaban equivocados. En esta cocina no hay ni siquiera alimentos, es la Antigua Cocina, y no se usa hace mucho tiempo. En lugar de compañeros o comida, encuentran utensilios antiguos, ¡y hasta un tinajero!

¿Y esto qué será?, pregunta Rafael...

Eso es una "dita", está hecha de higüera y se usaba para beber agua, mi abuela conserva varias en su casa.

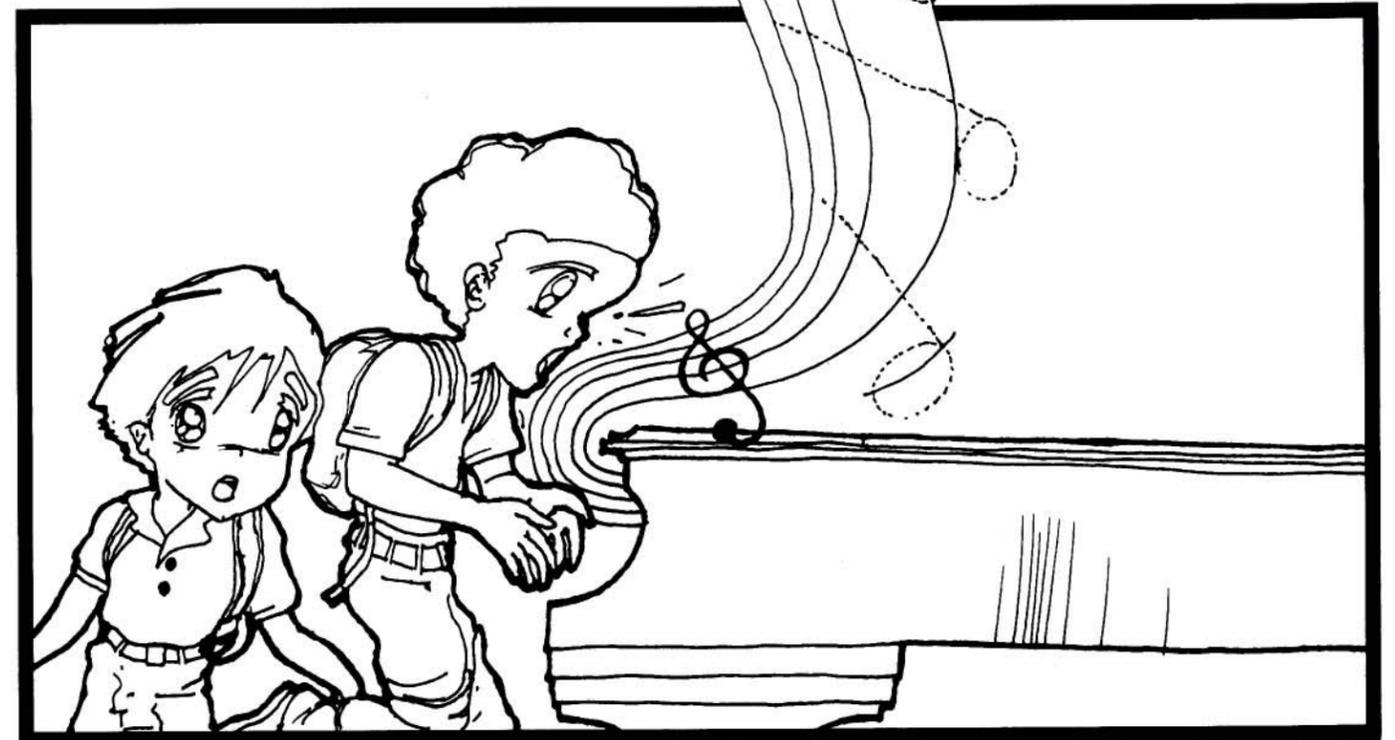


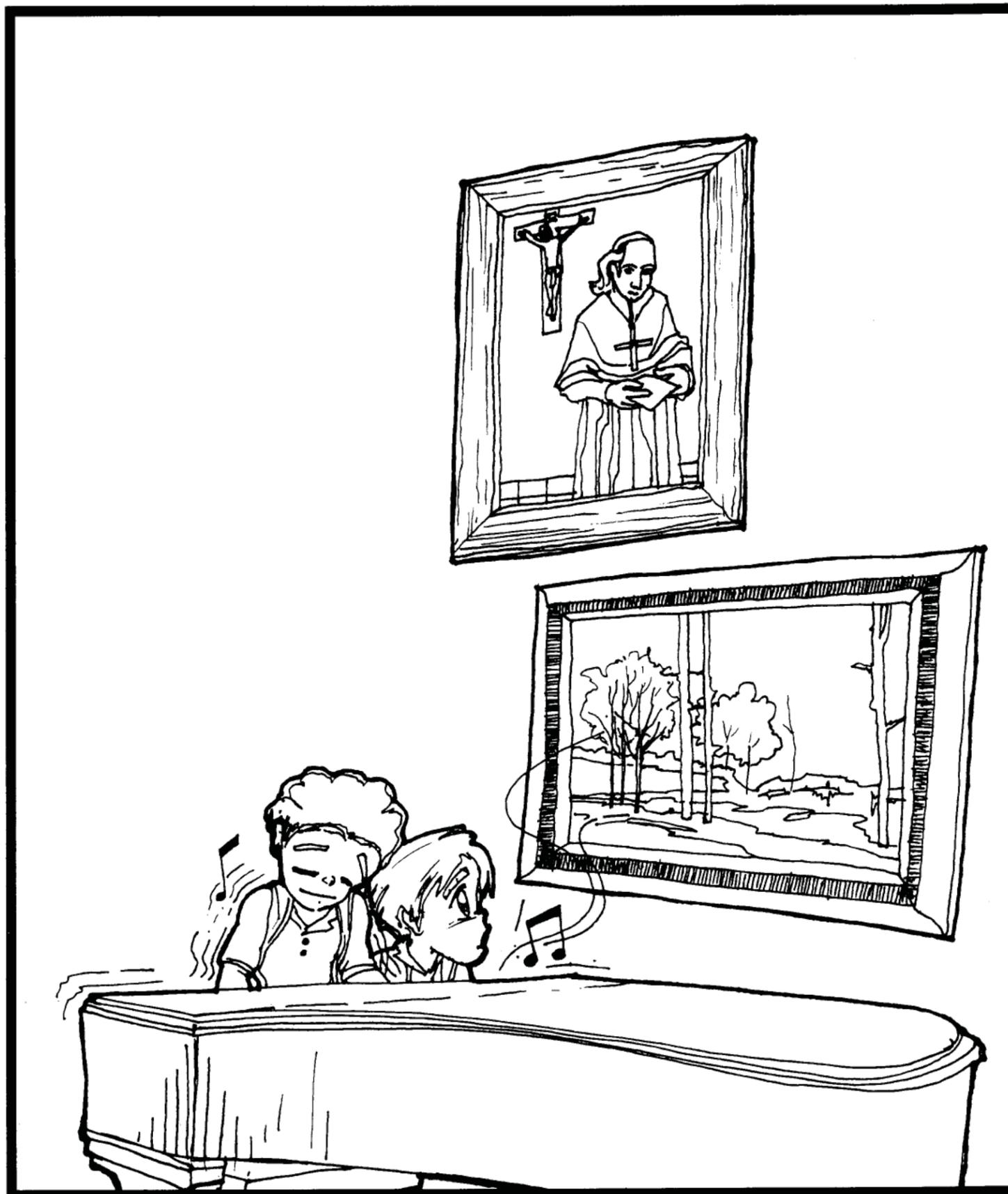


Calladamente, Carlos va bajando las escaleritas hacia la cocina.

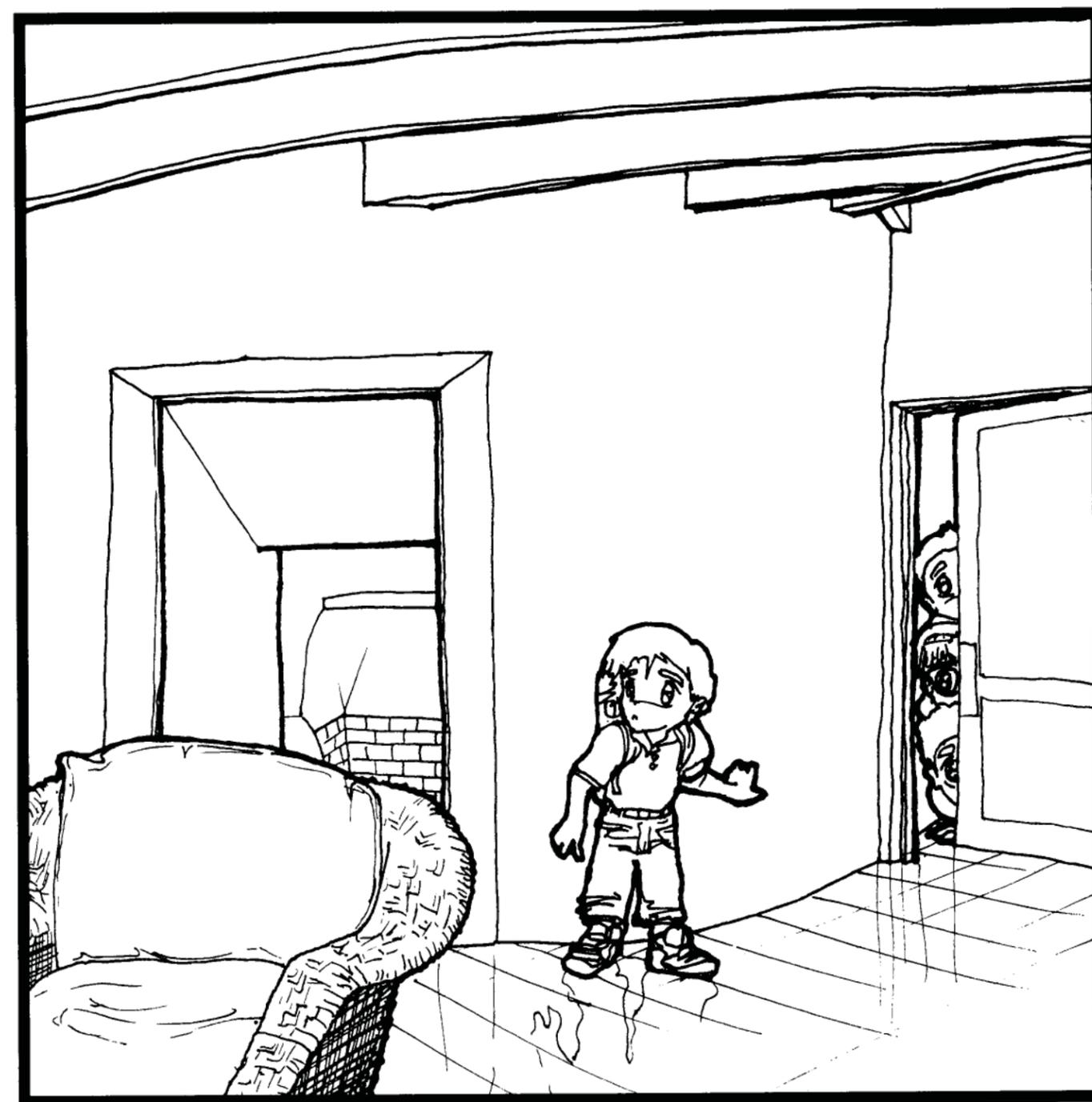
pero el piano se está tocando solo. *¡Es un piano embrujado! ¡Está tocando las notas al azar!*
Ayúdanos, amiguito a poner las notas de la escala Sol en su lugar y orden correspondiente.

Mi
Re
Do
Sol
Do
La
Si
Fa

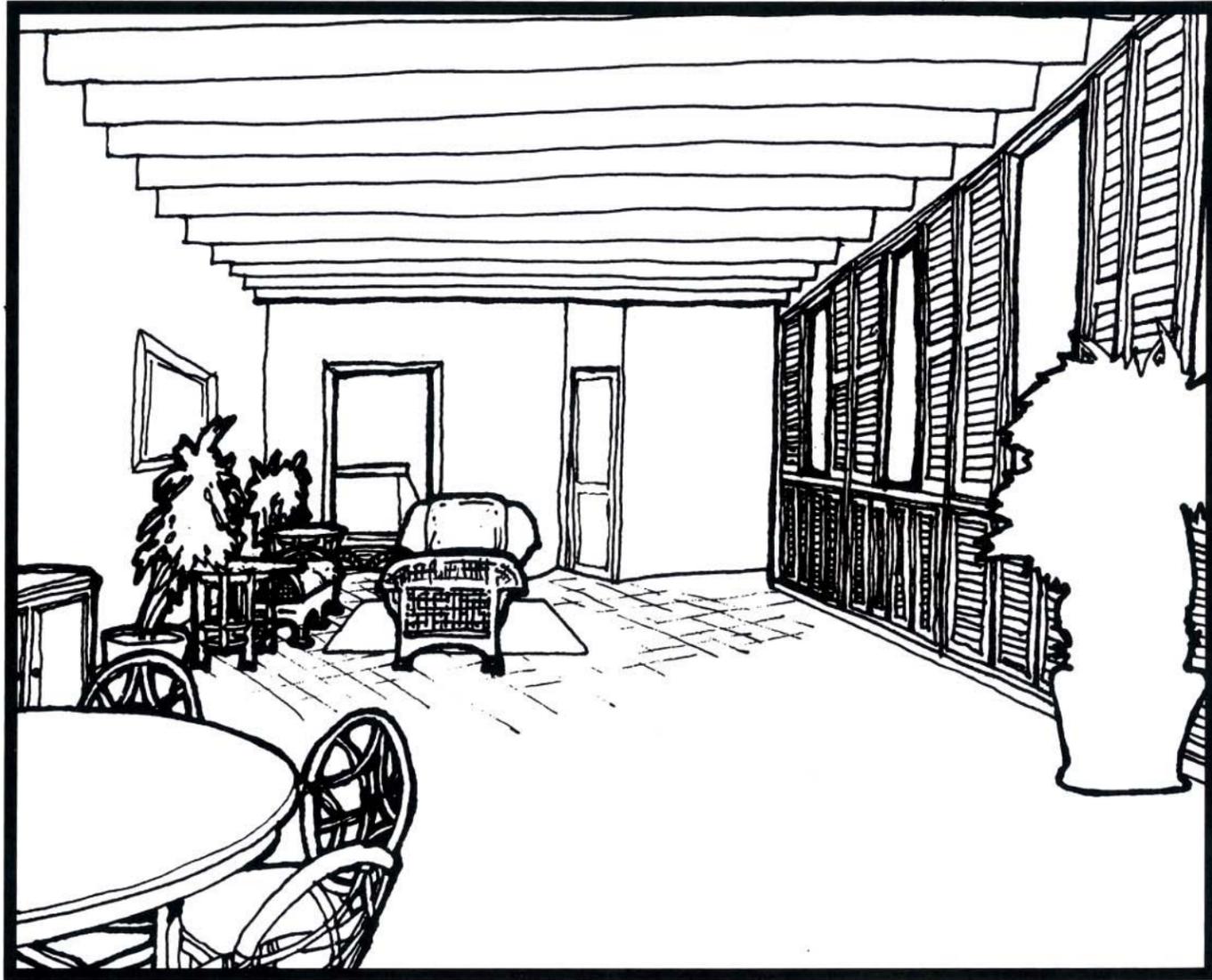




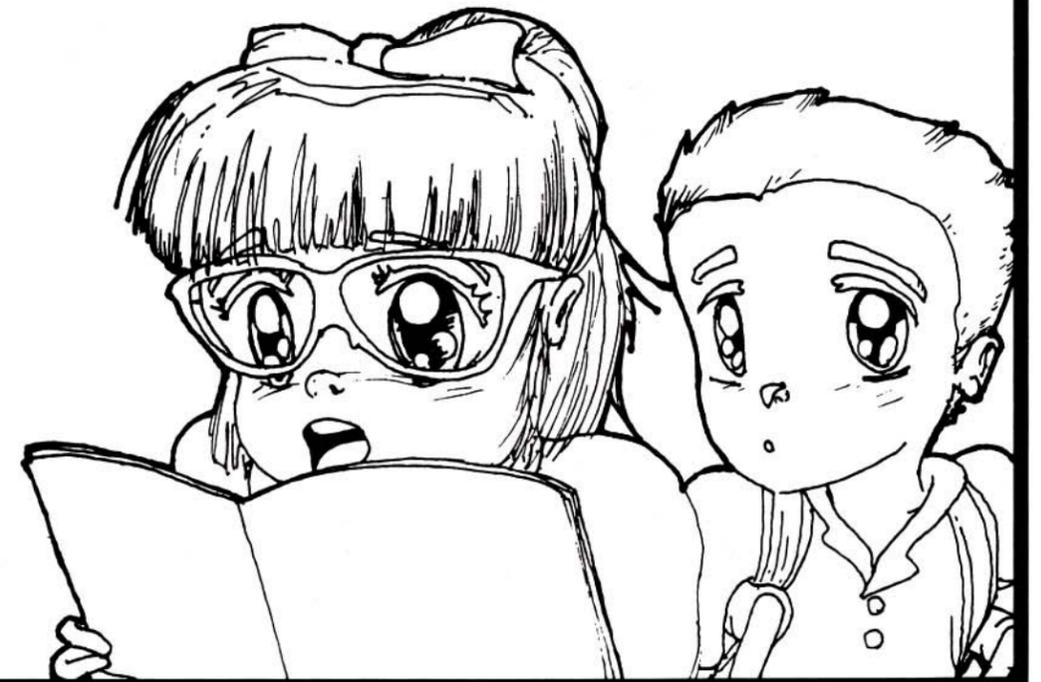
Ese piano de cola fue donado por el gobernador Luis A. Ferré a la Mansión Ejecutiva al terminar su mandato. Aquí dice que este espacio se llama el Salón de la Música. ¡Fíjense que también las pinturas han perdido los colores!, va diciendo Lizzy, mientras lee en el libro...



Ten mucho cuidado, Carlitos. Avisanos cuando sea seguro para que pasemos, le susurran los compañeros a Carlos, mientras éste avanza silenciosamente hacia lo que creen es el pasillo a la cocina.



Cruzando con mucho cuidado hasta el otro lado de La Fortaleza, los niños esperan poder encontrar a alguien de su escuela en la cocina, pues ya es el medio día y tienen hambre. Cuidadosamente, se asoman en una de las galerías. Los muebles son de caoba y pajilla, y la vista a través de las celosías da hacia el patio interior donde hace un rato estuvieron.



A la izquierda está un retrato de Juan Alejo de Arizmendi, por Lorenzo Homar. Debajo de éste hay un paisaje de Mont Foucault, de Camille Pissarro, y arriba de nosotros está el cuadro de Santa Catalina, patrona de La Fortaleza! ¡De ahí el nombre oficial del edificio, Palacio de Santa Catalina!

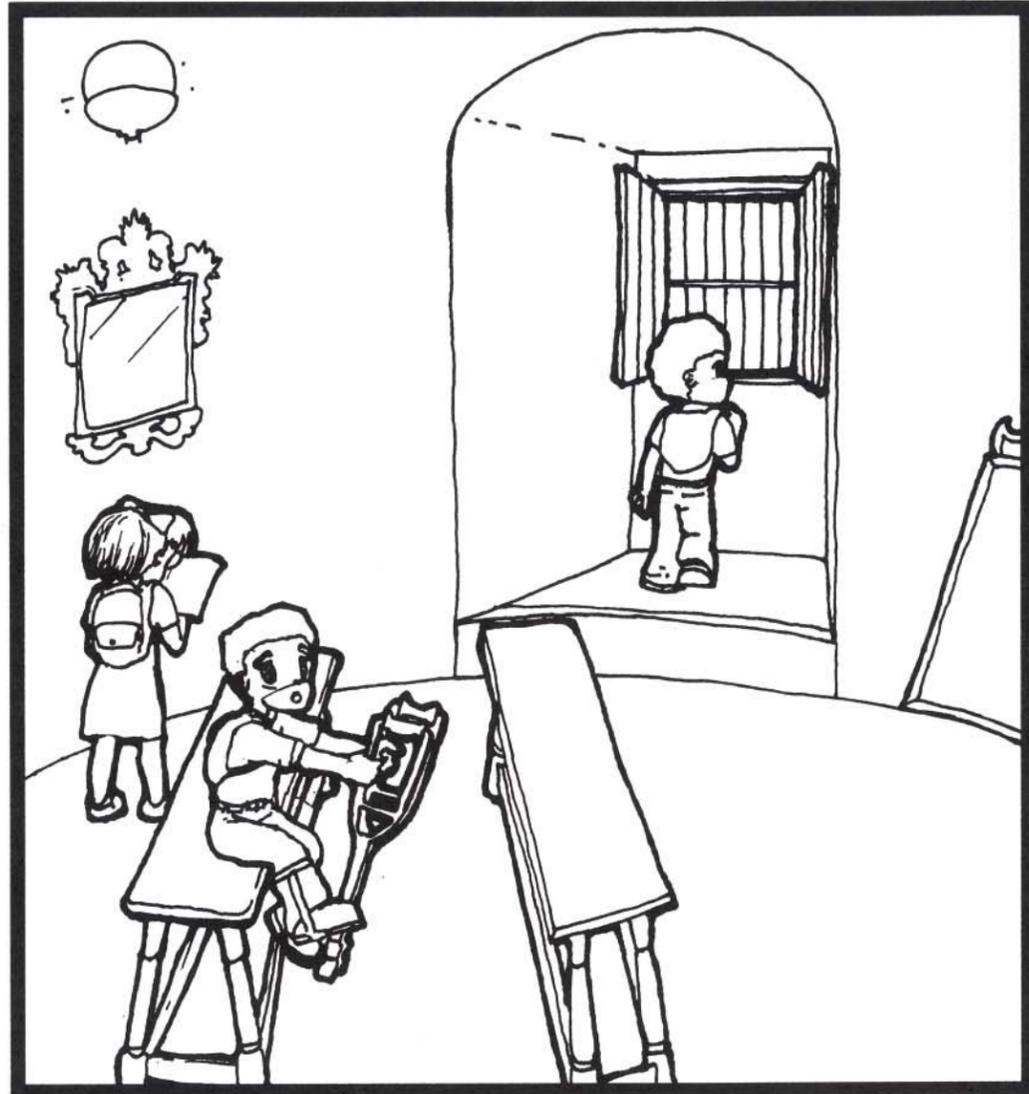


-Pedrito, ten cuidado con ese jarrón francés, ¡es muy delicado y muy fino!



¡Mira ese mosaico sobre el altar! Aquí dice que fue hecho por el padre Marcolino Más, representa la Santísima Trinidad y tiene mas de 90,000 piezas. ¡Qué impresionante!

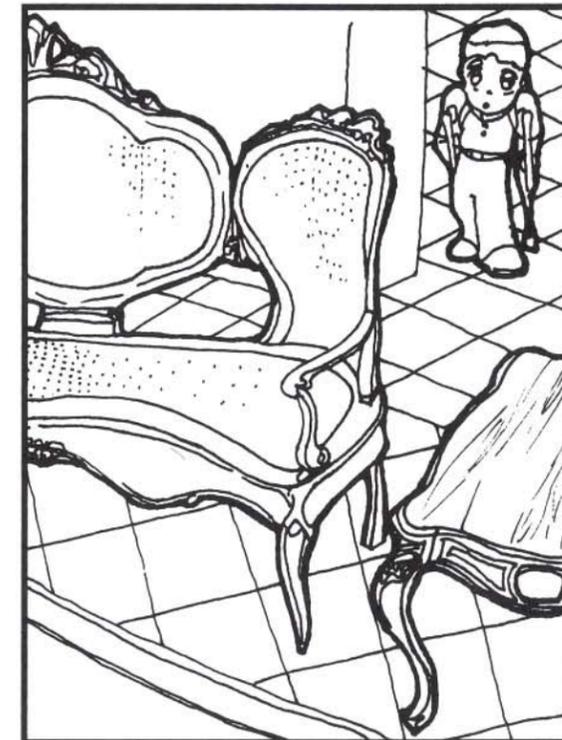
Los amiguitos suben las escaleras al segundo piso de la primera torre a la vista... pero el espacio donde están no parece una cocina.



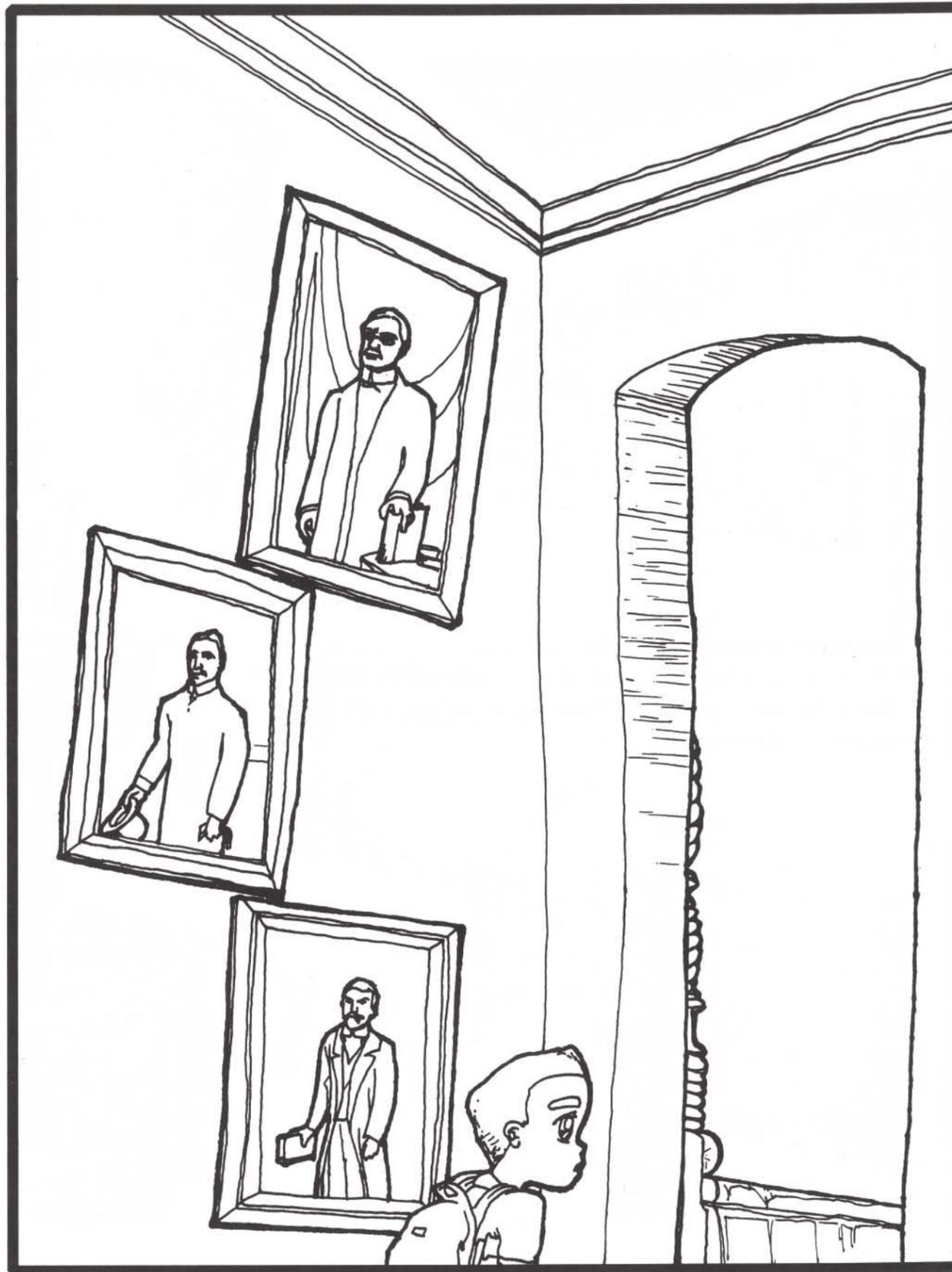
Lizzy, yo creo que estamos en la torre equivocada, ésta es la capilla!
Sí, Pedrito, tienes razón, estamos en la torre equivocada, ésta no es la torre Austral.
¡Estamos en la Capilla de Santa Catalina! Tenemos que movernos a la otra torre.
Creo que Austral está relacionado al Sur, ¡vayamos hacia allá!



-Miren, en esta esquina hay otro jarrón igualmente delicado. ¡Parece que todo ha perdido su color aquí! ¡Ayúdanos a encontrar el camino de vuelta, pintando todo lo que puedas pintar! Puedes utilizar cualquier instrumento de colorear que tengas. ¡Ayúdanos, por favor!



Mientras tanto, Rafael se aventuró al salón contiguo. Le llamaron la atención unos muebles antiguos.



¡Aquí sí hay mucho por pintar! Según el libro, éste es el Salón Oller, en honor al pintor puertorriqueño Francisco Oller, autor de todas las pinturas que vemos aquí, con la excepción de la que vemos abajo en la izquierda, retrato de Beekman Winthrop, gobernador del 1904 al 1907, por Ramón Frade. Arriba de ésta vemos a William Hunt, gobernador del 1901 al 1904, y en el tope, está el gobernador militar Charles Allen, del 1900.

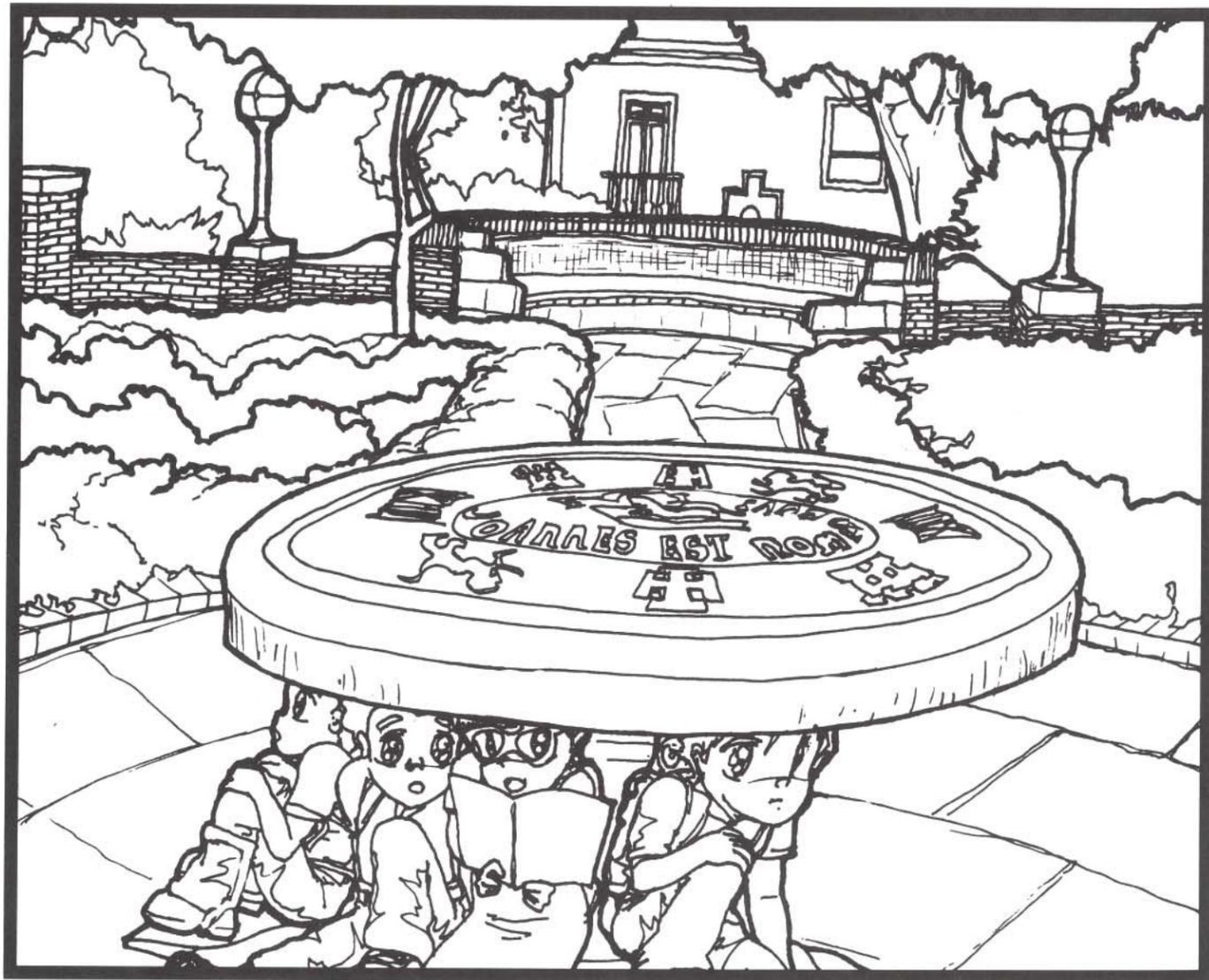


¿No está el mosaico en una mesa? Quizás estamos justo debajo de él.



¡Miren! ¡El mosaico!, Pedro estaba en lo correcto, ¡los chicos estaban escondidos justo debajo de la mesa en donde está el mosaico del sello oficial!

¡Perfecto Pedrito! Miren, hay unas escaleras justo allí. Según el libro, llevan de vuelta al segundo piso. Sugiero que verifiquemos la cocina, que está dentro de la torre Austral, pues ya casi son las 12 y los compañeros tienen que estar comiendo en alguna parte. El único problema es que no sabemos cuál de las dos torres medievales es la Austral... así que subamos las escaleras a esa primera torre y veremos.

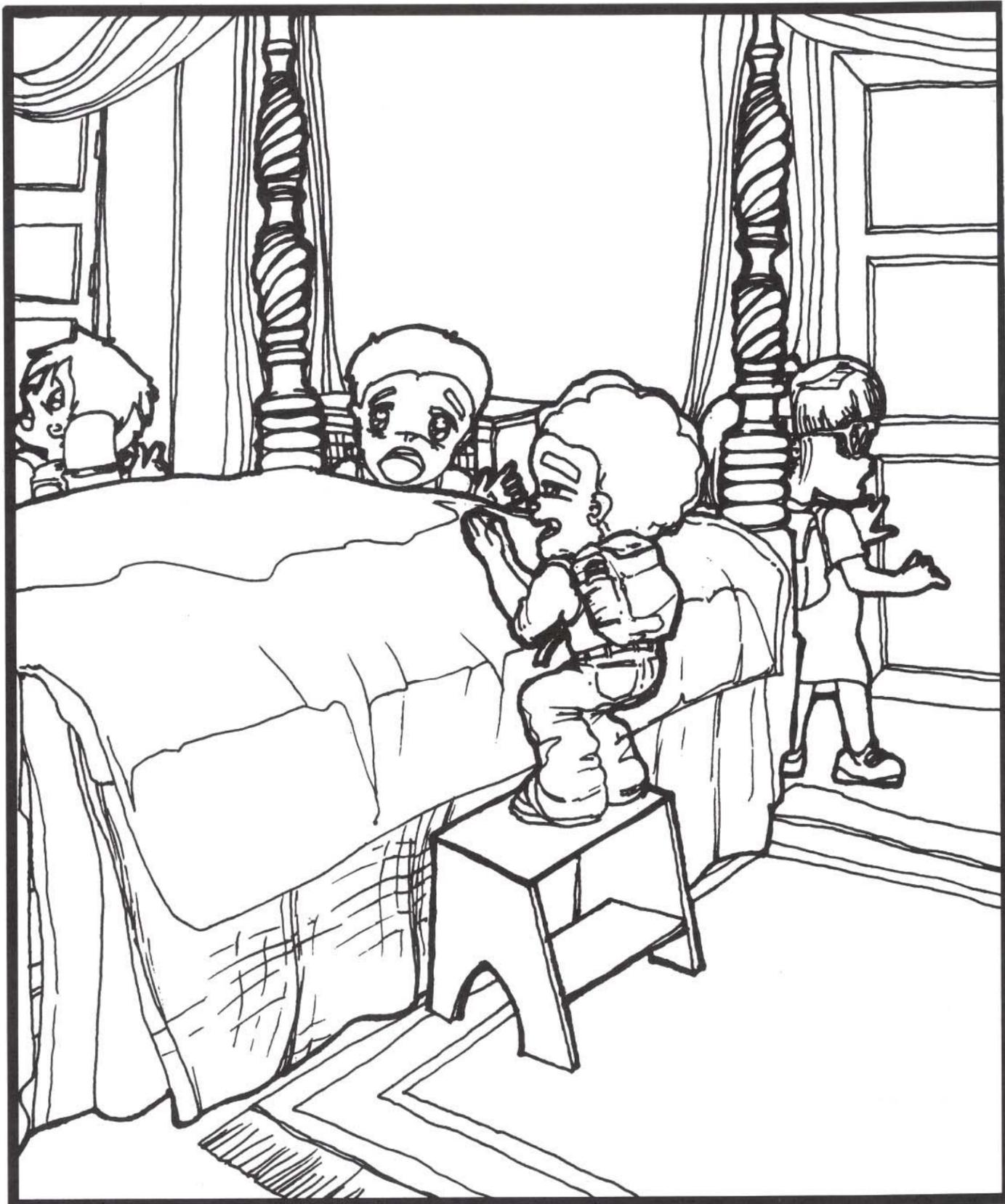


¿Y ahora qué? Estamos bien perdidos acá afuera, y no hay nadie de la clase por ahí...

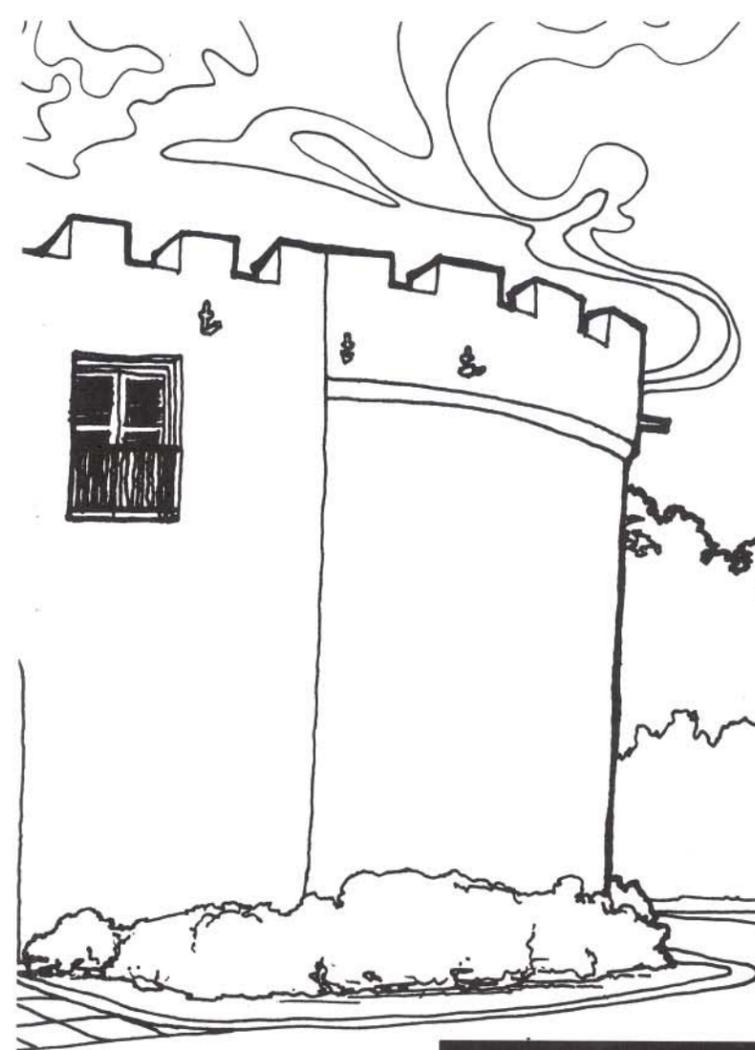
Bueno, Rafi, aquí en el libro dice que cerca del Jardín Hundido, por donde acabamos de pasar, hay un mosaico del sello oficial de la Isla, realizado por un muralista y pintor puertorriqueño, Rafael Ríos Rey. ¡Se llama igual que tú! Jajaja, bromea Lizzy, mientras lee y añade, bueno, es cuestión de encontrar el mosaico, pues muy cerca hay unas escaleras de acceso. ¿Dónde estará el mosaico?



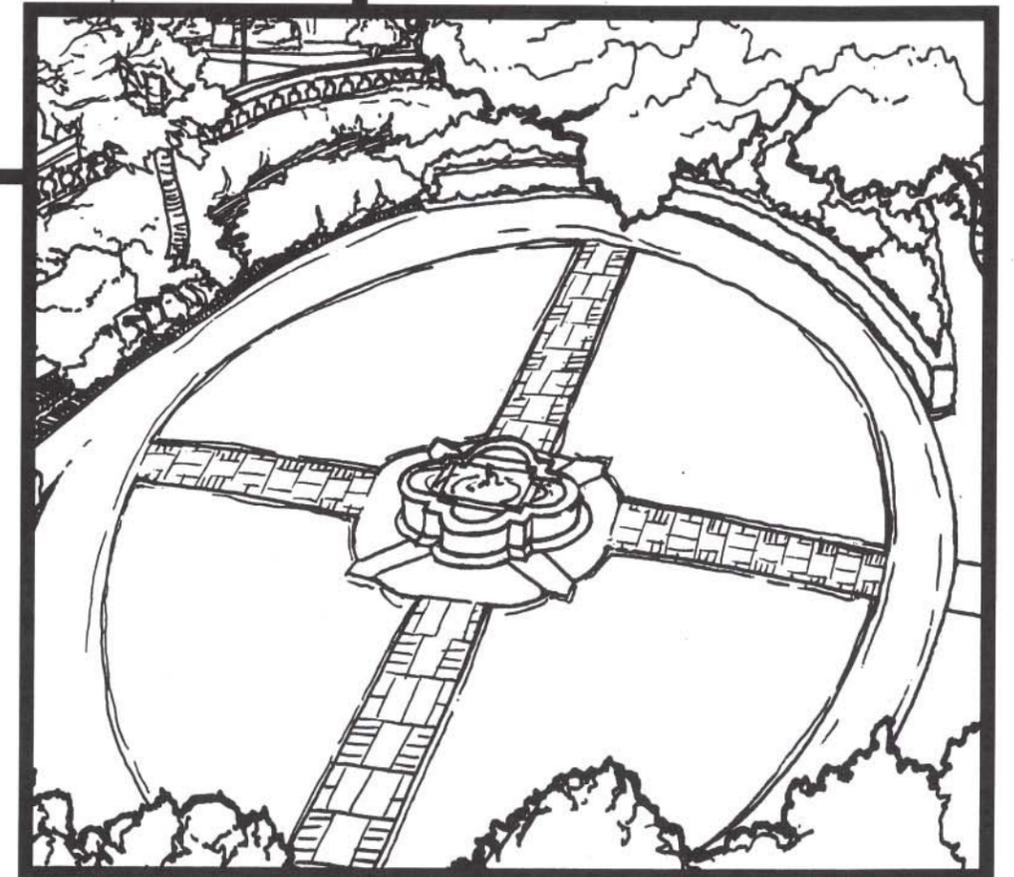
Arriba, a la derecha, vemos al militar John R. Boone, del 1898, y debajo vemos a Guy V. Henry, gobernador del 1898 al 1899. Al lado de ambos, la Inmaculada Concepción, pintura de la escuela puertorriqueña, lee Lizzy al grupo. Mientras tanto, Pedro nuevamente se adelanta al salón del lado, el Cuarto de los Dignatarios.

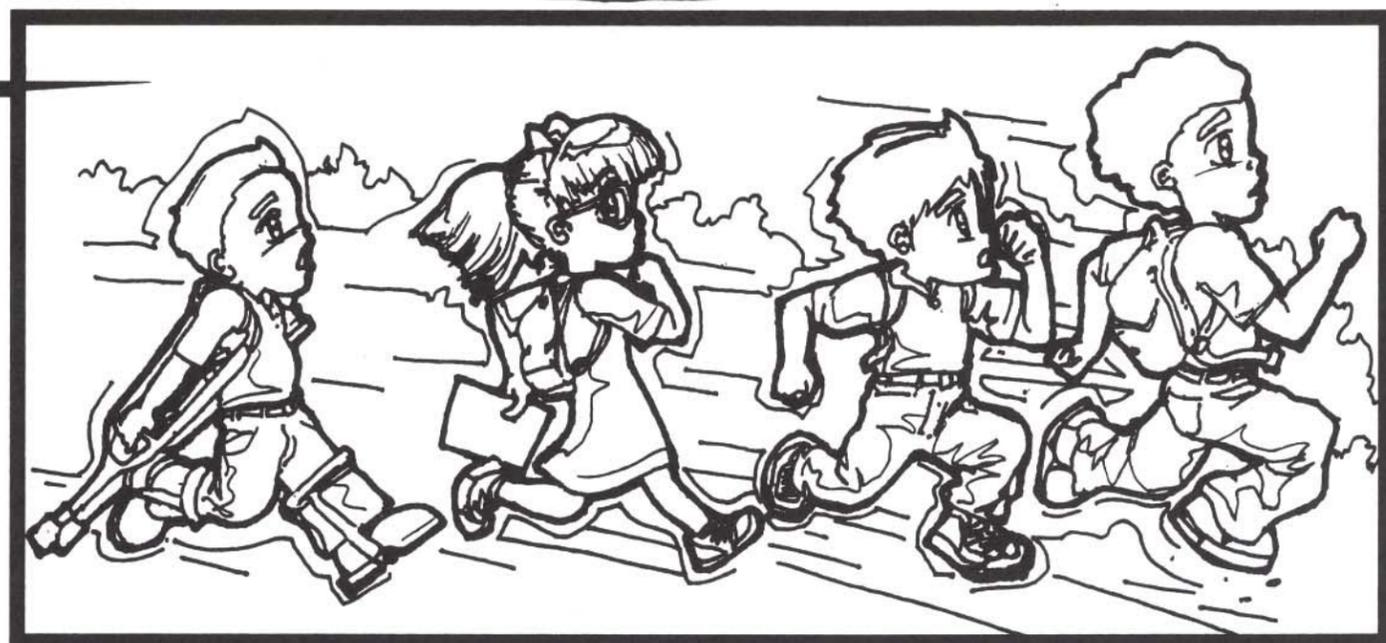
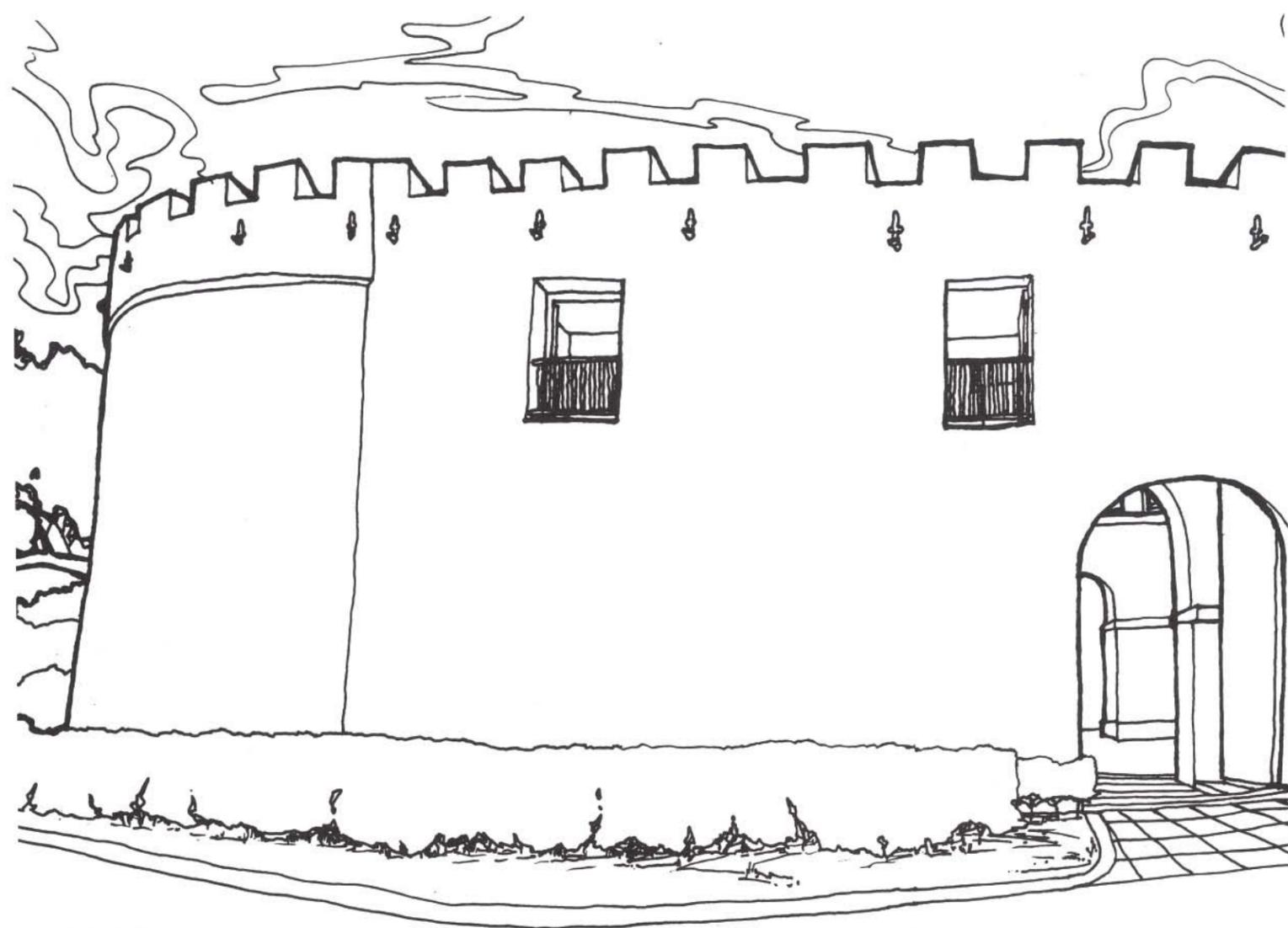


Después de colorear el salón Oller, nuestros amiguitos buscan alguna pista para su regreso en el Cuarto de los Dignatarios o Antiguo Dormitorio. Viendo la impresionante cama con dosel, Rafael sorprende a los demás preparándose para tirarse en la cama a tomar un descanso... ¡NO! dicen todos.

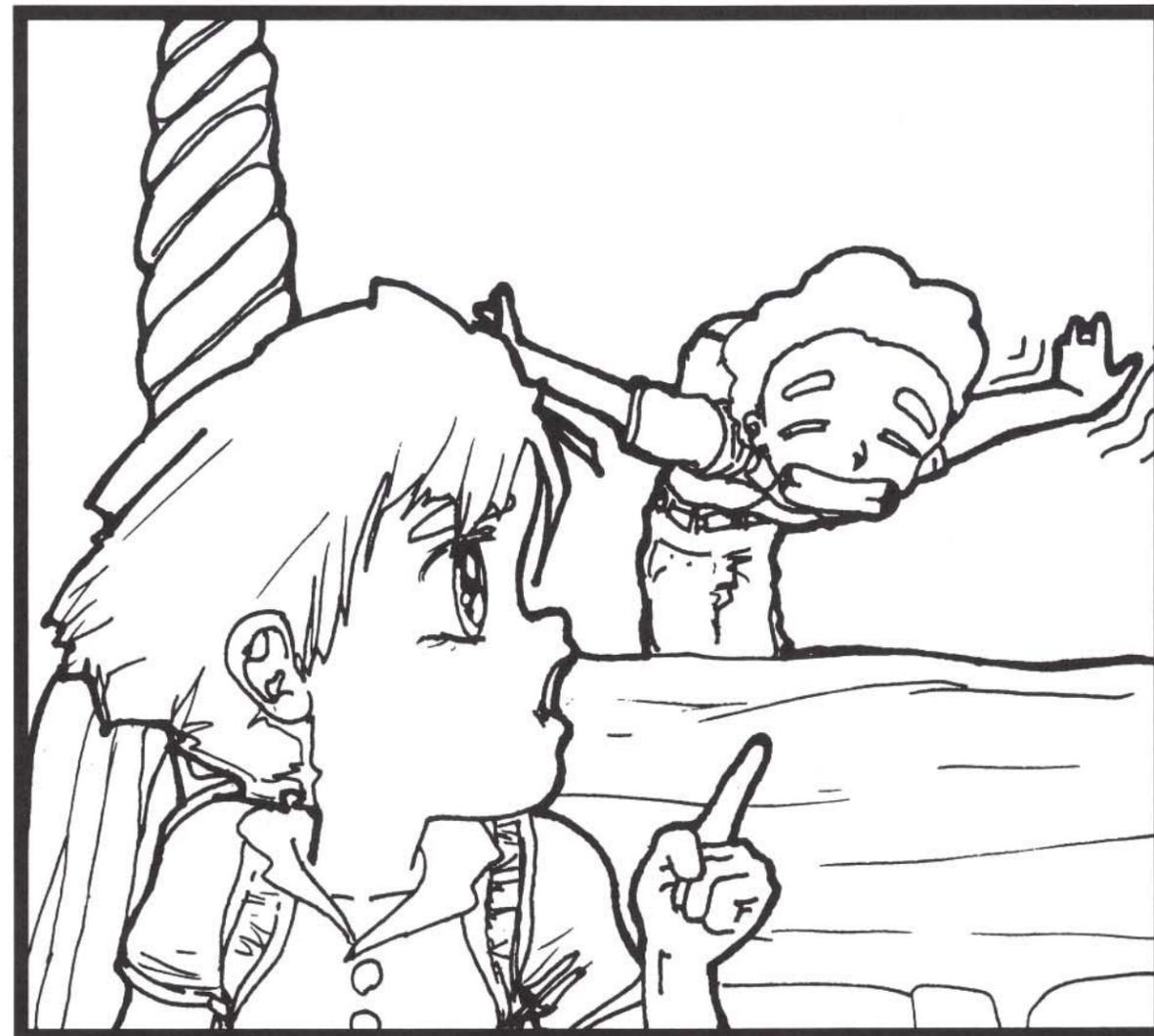


¡Miren! Estamos ahora pasando por el Jardín Hundido... No veo a nadie, ¡tendremos que escondernos debajo de esa mesa en lo que decidimos qué hacer ahora!, exclama Rafael, preocupado nuevamente. No logran ver a nadie en los exteriores como esperaban. ¿Qué harán ahora?



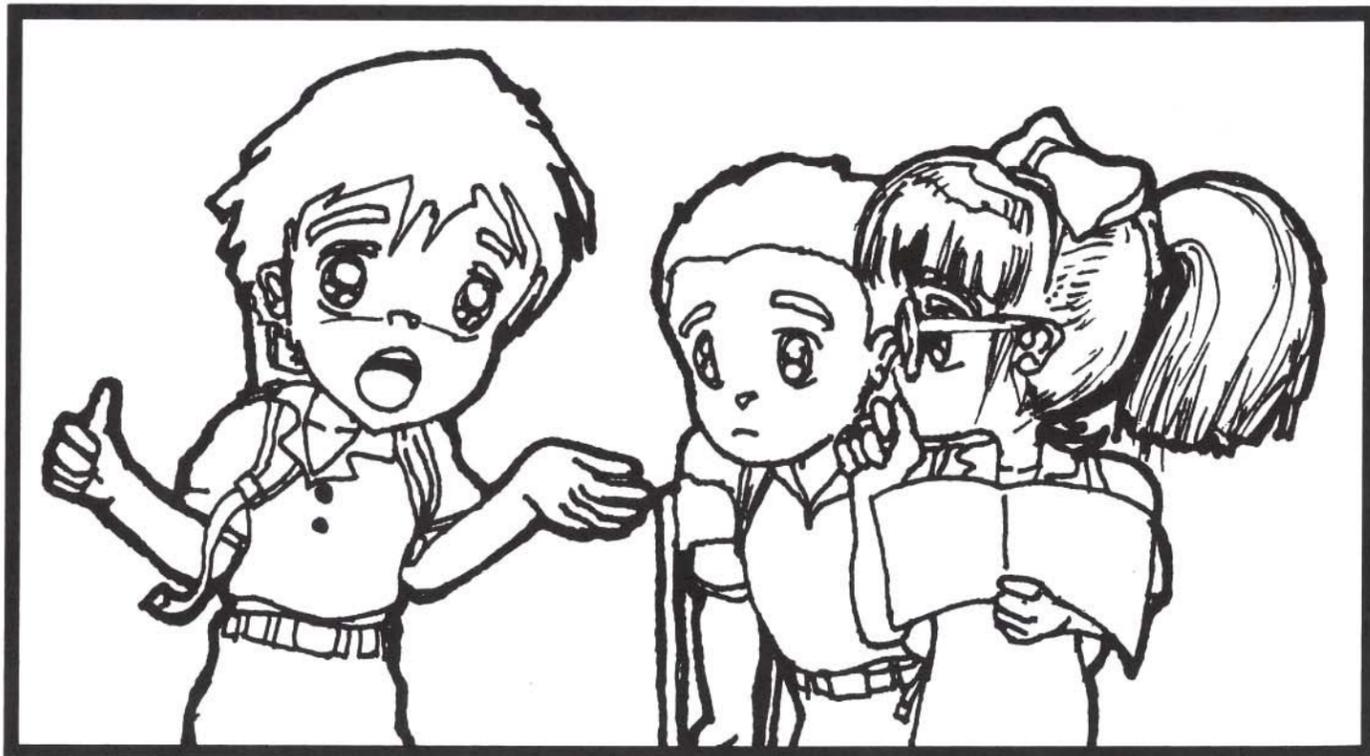


Logrando salir a la intemperie, nuestros amiguitos corren lo más rápido que pueden, pues temen que les regañen por haberse perdido. Salen por la fachada Oeste, donde quedan impresionados por las torres medievales, originales del siglo XVI. Bordean por detrás de los arbustos hasta la fachada Norte.

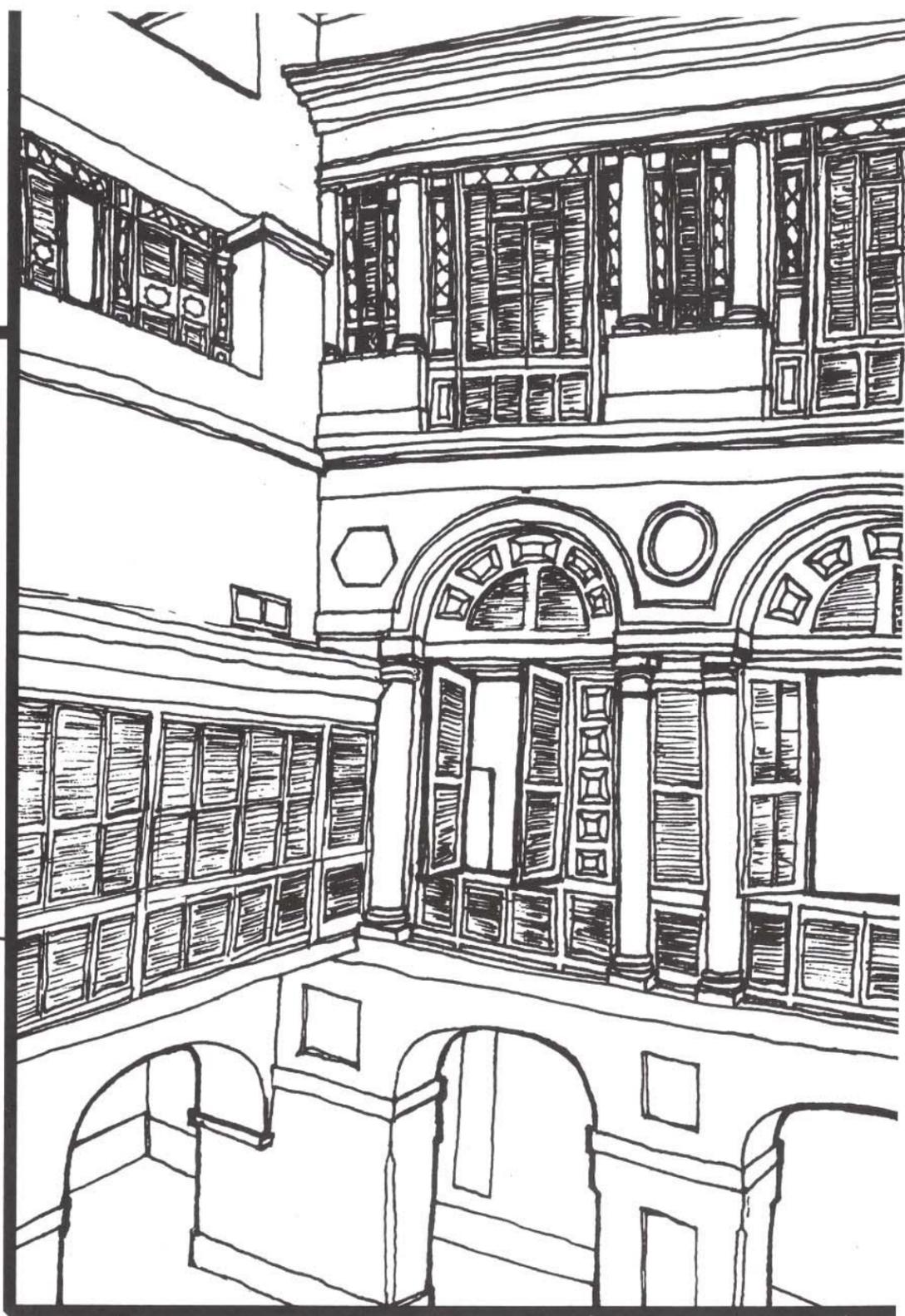
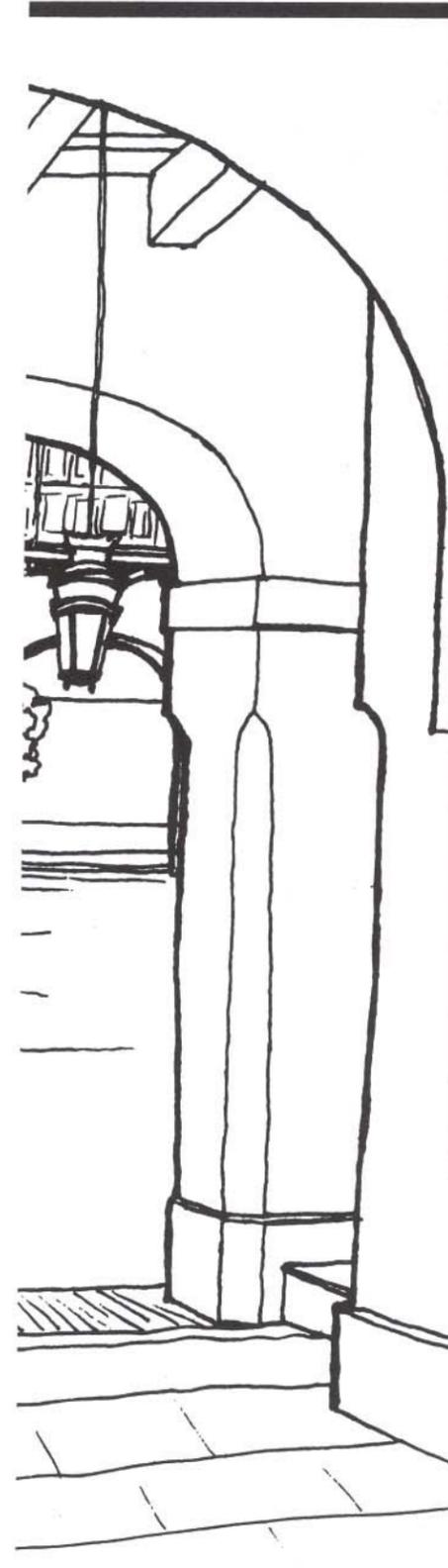


¡Rafi, si te tiras en esa cama, no sabemos si rebotarás o si te perderas en otra dimensión! ¡Acuérdate de que todo ha perdido su color... No sabemos aún bien cómo podemos caminar!, le dice Carlos a Rafael, muy preocupado, pues como la cama no tiene color, nuestros amiguitos no saben qué pasaría si se tiran en ella.

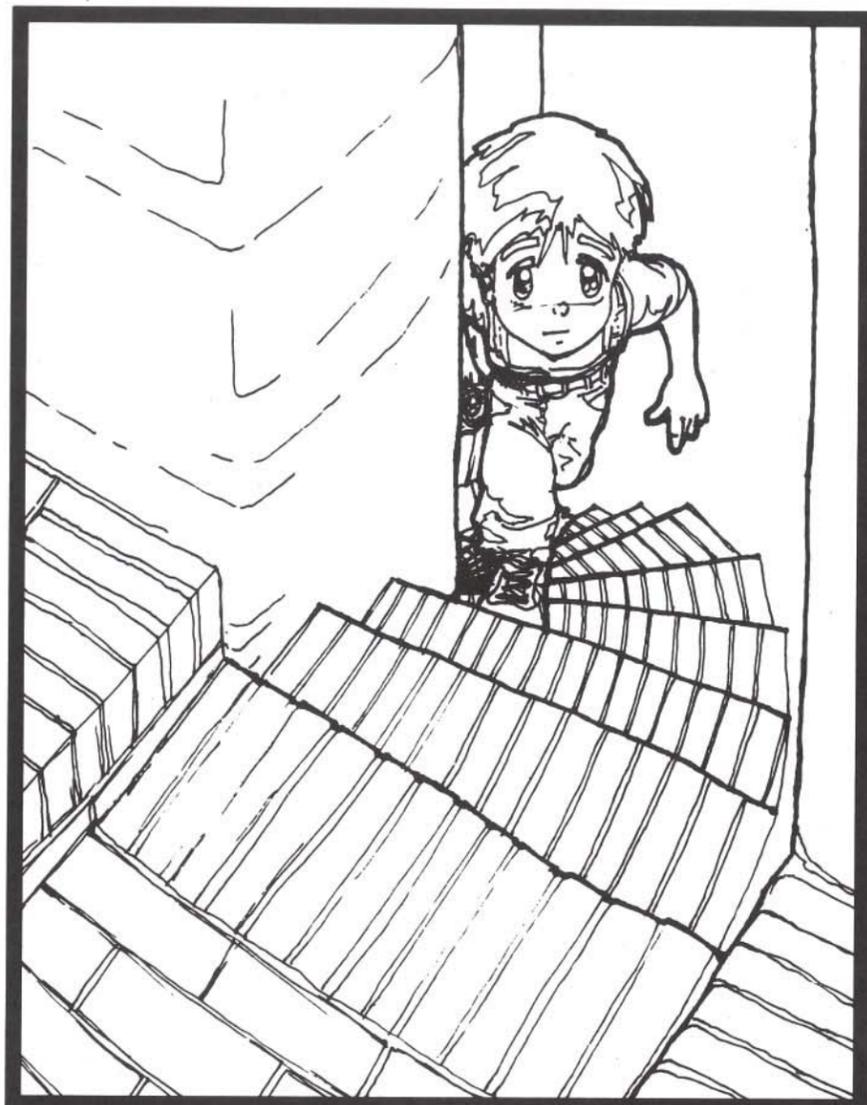
En este cuarto se han albergado importantes dignatarios de distintos países, como el presidente John F. Kennedy, de ahí el nombre del cuarto. Colorea la cama, el cuarto y los amiguitos, quizá con algunos colores puedan tomar un descanso en la cama de dosel.



¡Tenemos que apurarnos en encontrar al resto del grupo! Aquí no hay ninguna salida, creo que es mejor que volvamos atrás. Yo vi en el libro que hay otro piano en otra sala, ¿por qué no lo buscamos, Rafi? Además, quizá el resto del grupo está por allá.



*¡Miren ese espacio, qué impresionante!, dice Carlos asombrado, mientras mira hacia arriba a las galerías.
Carlitos, ¿por qué no salimos hacia el patio por ese arco al final?, pregunta Lizzy, sugiriendo salir al patio a ver si el resto de la clase se encuentra por allá.*

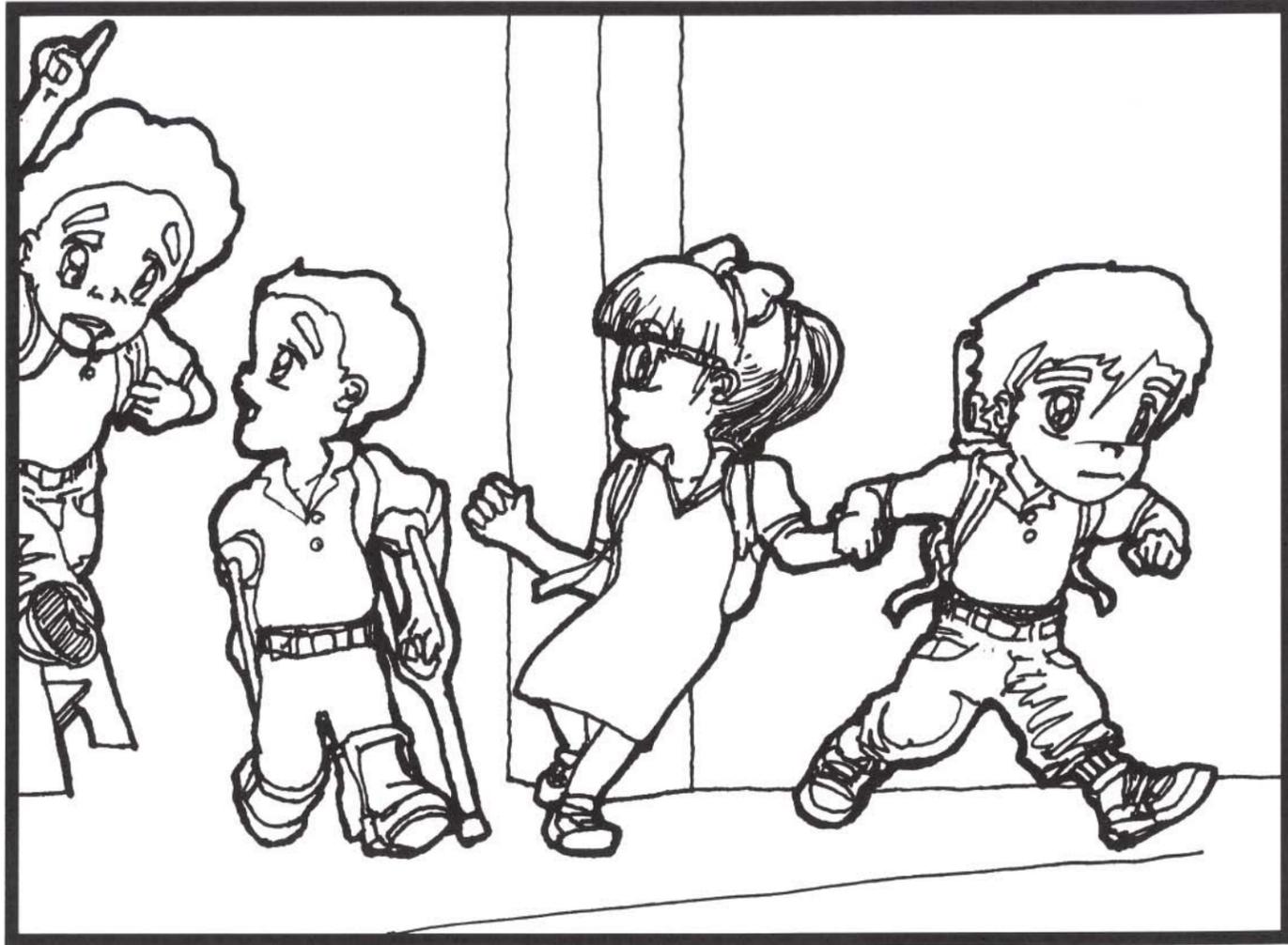


El pasadizo secreto en la estantería de la biblioteca ha llevado a nuestros amiguitos hasta el antiguo calabozo. Allí sólo encontraron unas viejas balas de cañón y un antiguo cofre vacío. Subiendo las escaleritas con mucho cuidado, llegan a las arcadas del patio interior.

El mismo fue construido en las obras del 1533 y sigue el estilo de construcción de los patios españoles de la época, donde predominan los muros con arcos. Dos pozos de agua le servían a La Fortaleza desde allí. Mirando hacia arriba, logran ver las celosías de cristal y madera que dan a las galerías.

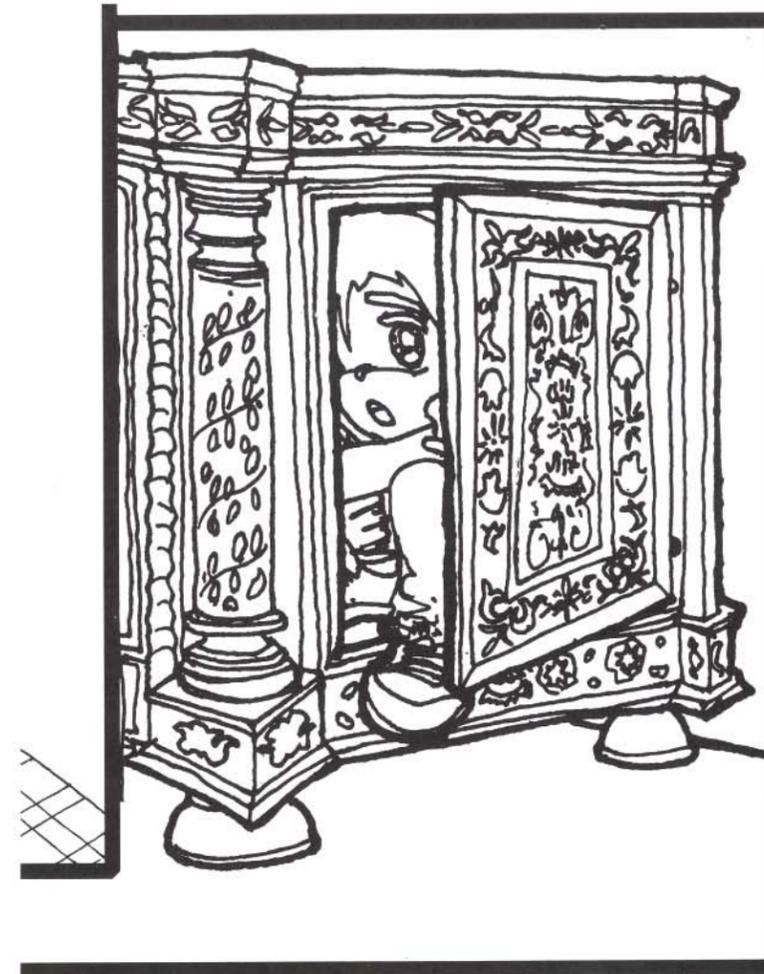


Hm... ¡Muy bien!, contesta Rafael, sin pensarlo mucho, pues como le gusta la música, no puede resistirse a la idea de tocar un piano de cola parecido al que acaban de ver.

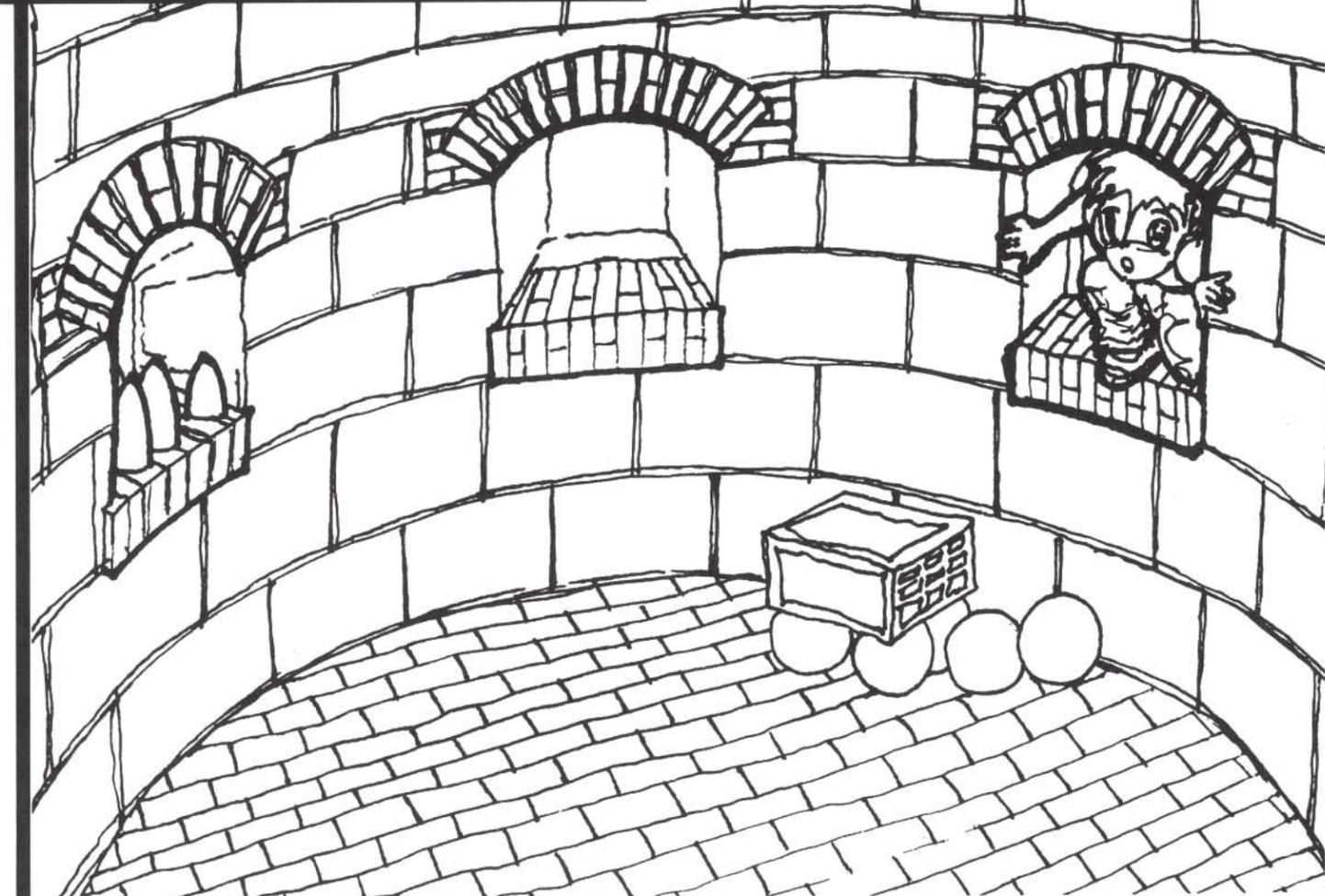


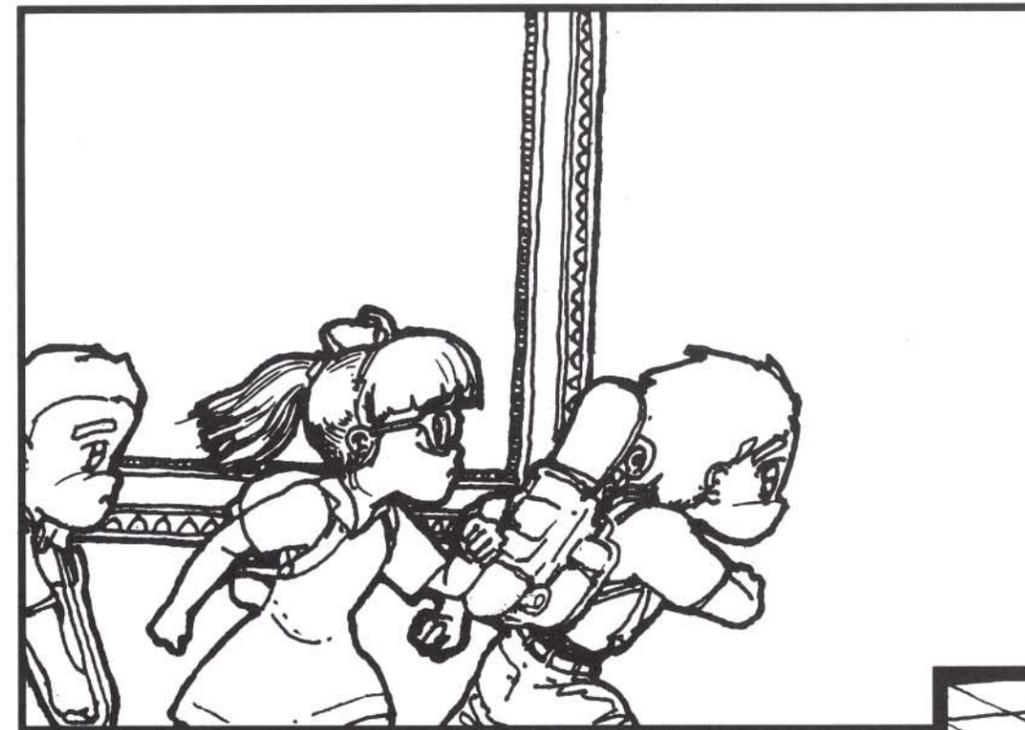
¡Vamos! ¡Jajajaja!

Nuestros amiguitos salen corriendo, de vuelta por su camino, en búsqueda del lugar donde se encuentra el otro piano de cola...

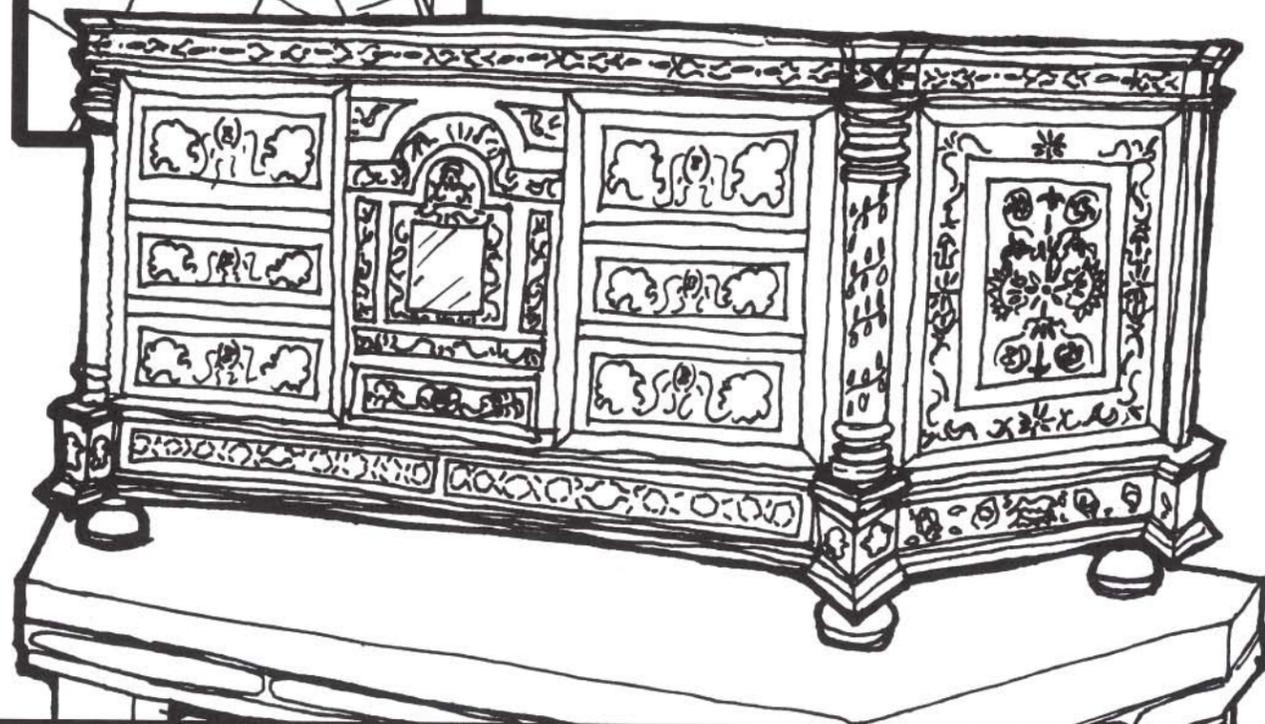
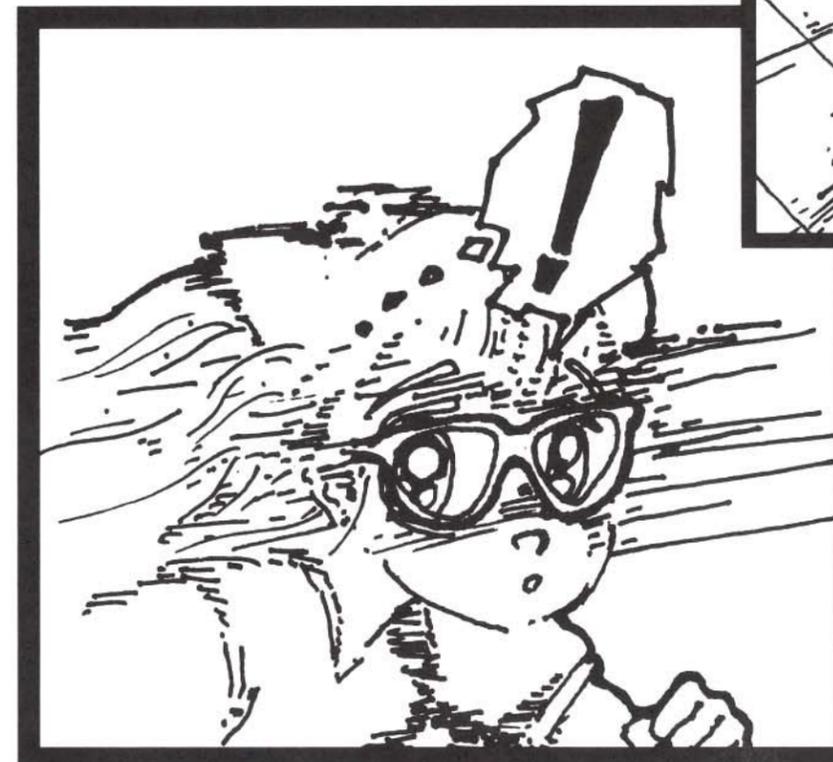


Pueden salir ya del Bargueño. ¡Se han escondido en lo que era un mueble para guardar joyas y tesoros!
¡Vengan! Ya encontramos un pasadizo secreto...
¡Creemos que va al calabozo en el piso de abajo!
¡Rápido!





pasando de nuevo por el salón de los espejos, y corriendo tan rápido como pueden, Lizzy ve algo por el rabito de su ojo...



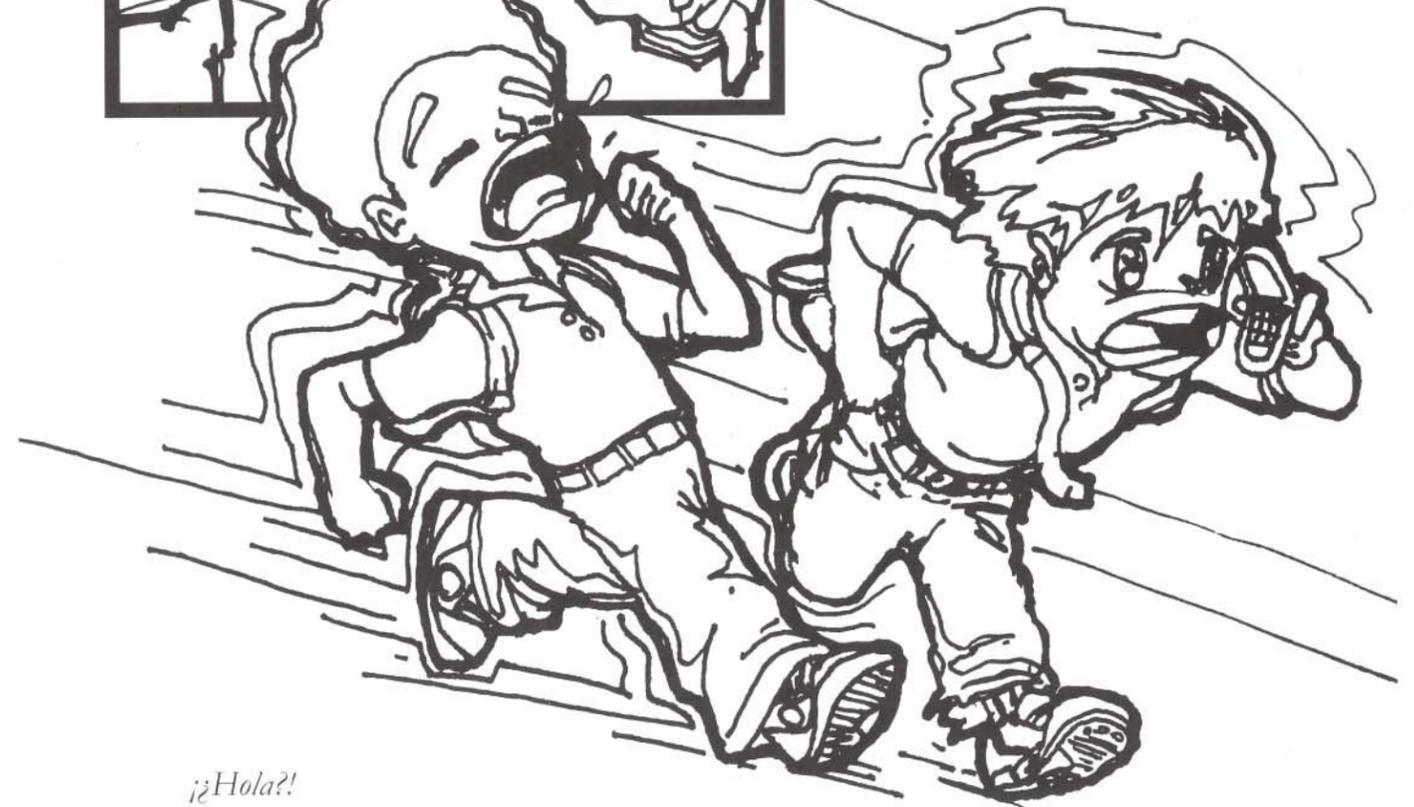
*¡Lizzy! ¿Dónde nos escondemos?!
¡Sigán corriendo directo! ¡Cuando vean un cambio en las losetas del piso, doblen a la derecha! ¡Allí verán un gran cofre de madera, métanse adentro! Yo los buscaré cuando se vaya el agente.*



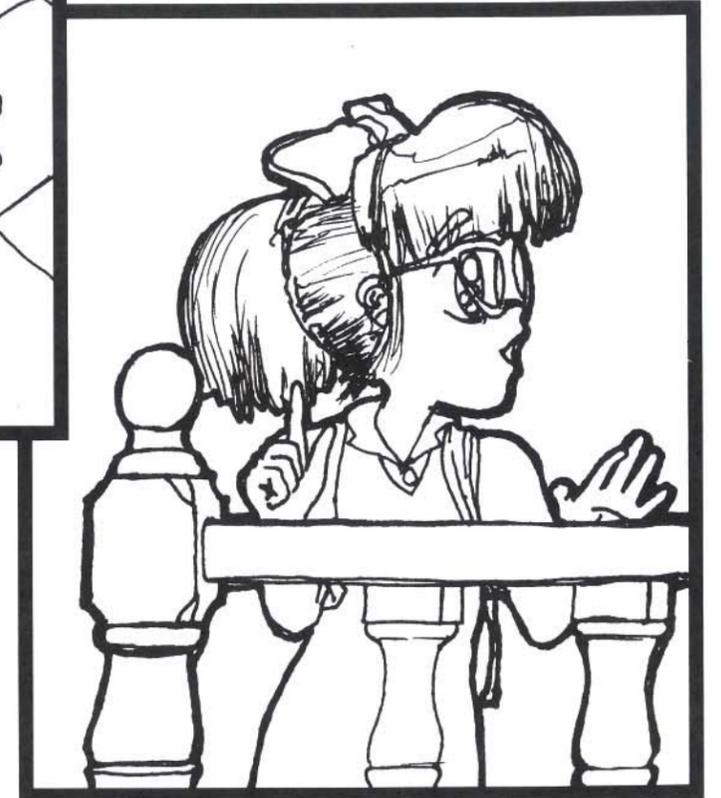
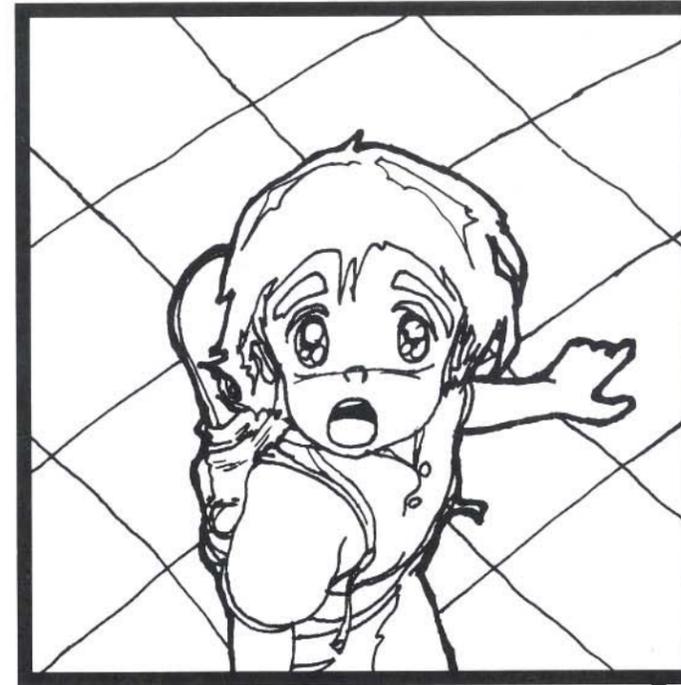
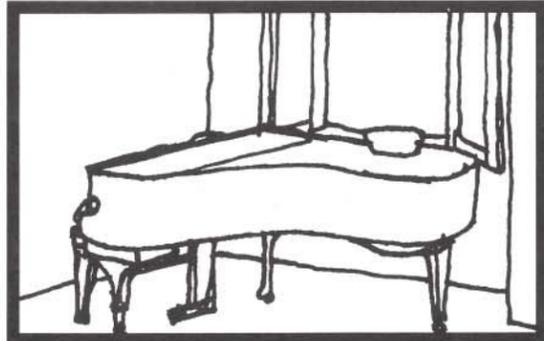
*¡Es la Biblioteca del Gobernador!, dice con gran asombro Lizzy.
¡Intentaré buscar algún pasadizo secreto en la estantería de madera de
guayacán, como en las películas!*



*¡De momento, ha sonado el
teléfono celular de Carlos!
¡El agente se percata de
la presencia de nuestros
amiguitos!*



*¡¿Hola?!
¿Carlitos?, contestan al otro lado del teléfono, parece ser
Lizzy. ¡Lizzy! ¡Ayúdanos! ¡Nos hemos encontrado a un agente!*



¡Shhh! ¡Es un agente!, ¡le murmura Carlos a Rafael en el oído después de que por poco los descubrieran! El agente inspecciona el área, pero no alcanza a ver a ninguno de nuestros amiguitos.



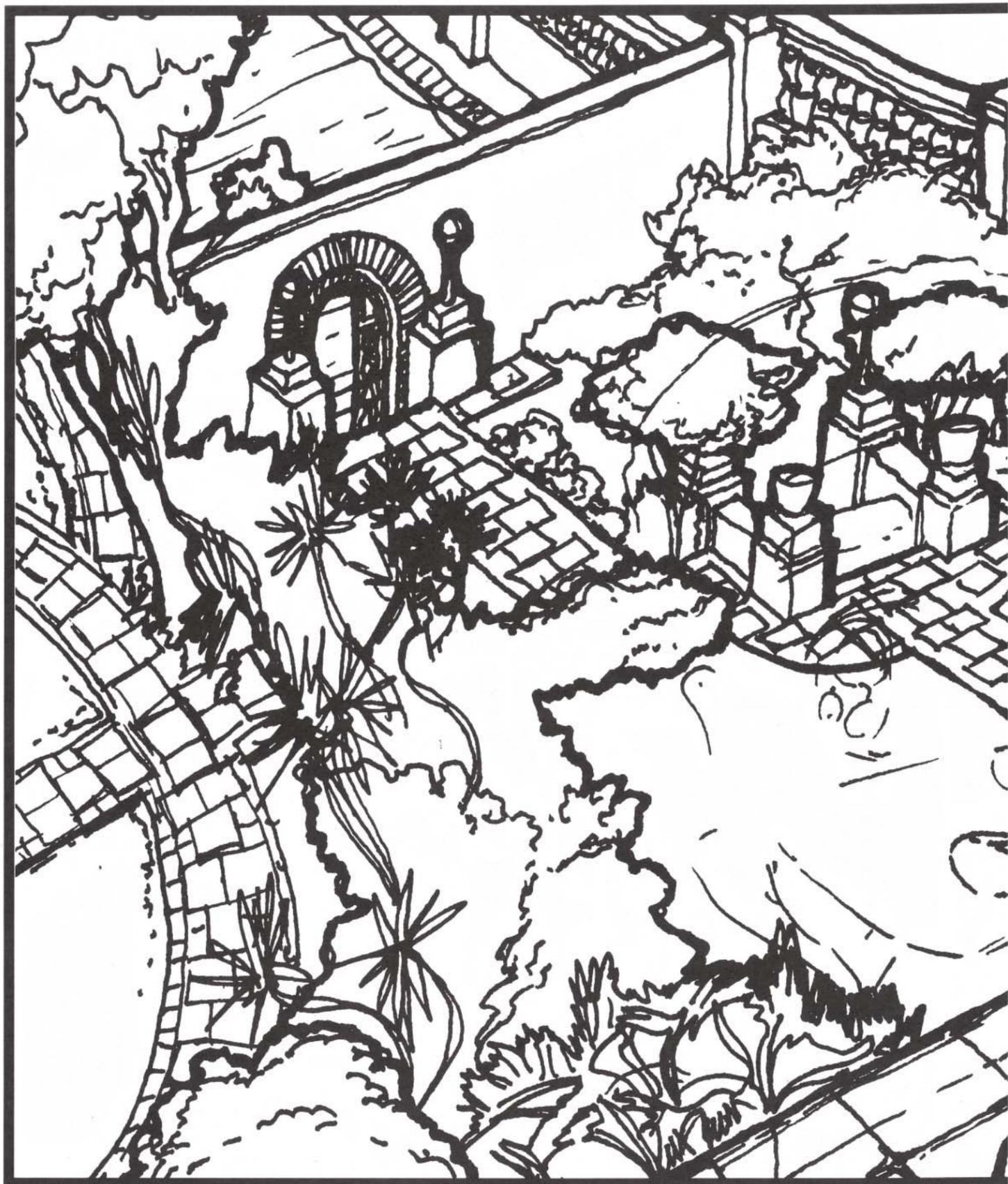
Es un agente, Rafi, tendremos que esperar a que esté un poquito más lejos para arrancar a avisarle a los demás.



-OK, Lizzy, ¡nosotros nos adelantaremos a buscar el otro piano!

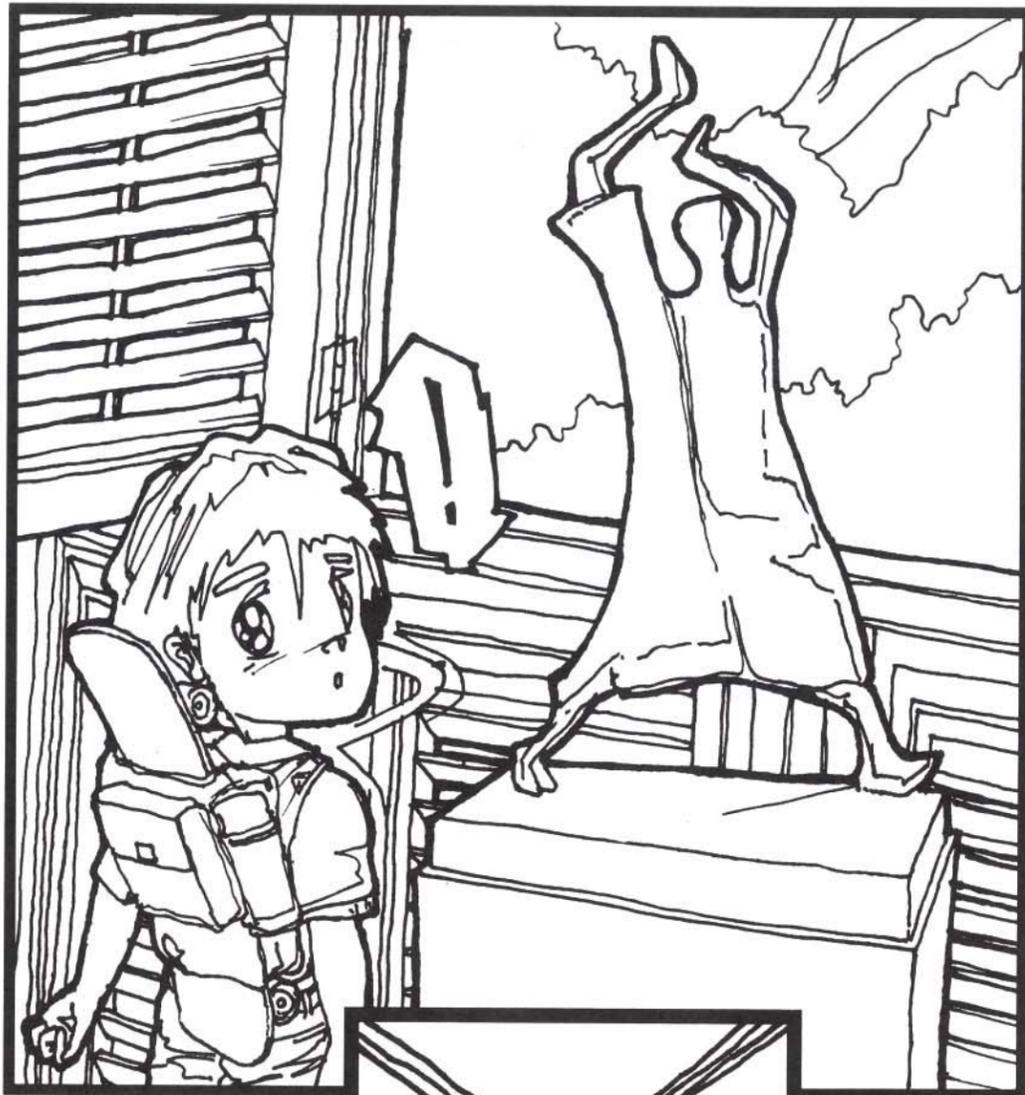
-Muy bien, yo me quedo aquí buscando en la estantería con Pedro, adelántense ustedes.

-¡Sí, vamos, Carlitos, ya quiero tocar de nuevo!, añade Rafael, ansioso por encontrar el piano...



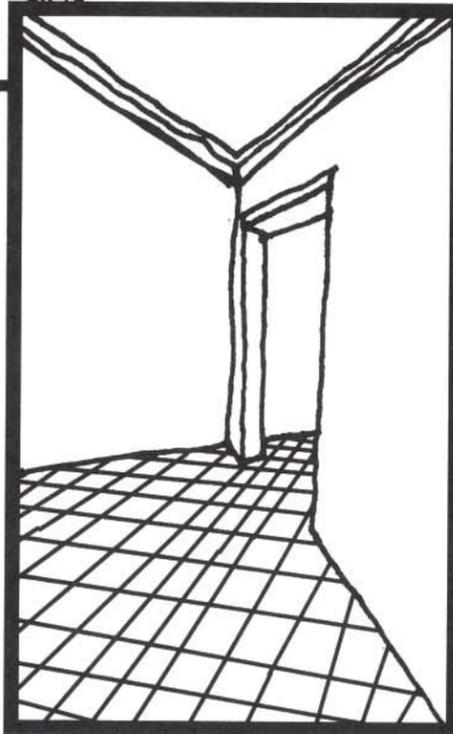
Mientras, Pedro estaba muy ocupado descubriendo la vista hacia afuera desde la biblioteca.





Mientras Rafael se prepara para tocar algo al piano, Carlos se divierte mirando una de las esculturas de la colección de arte de La Fortaleza.

De pronto, se sorprende por un ruido extraño...



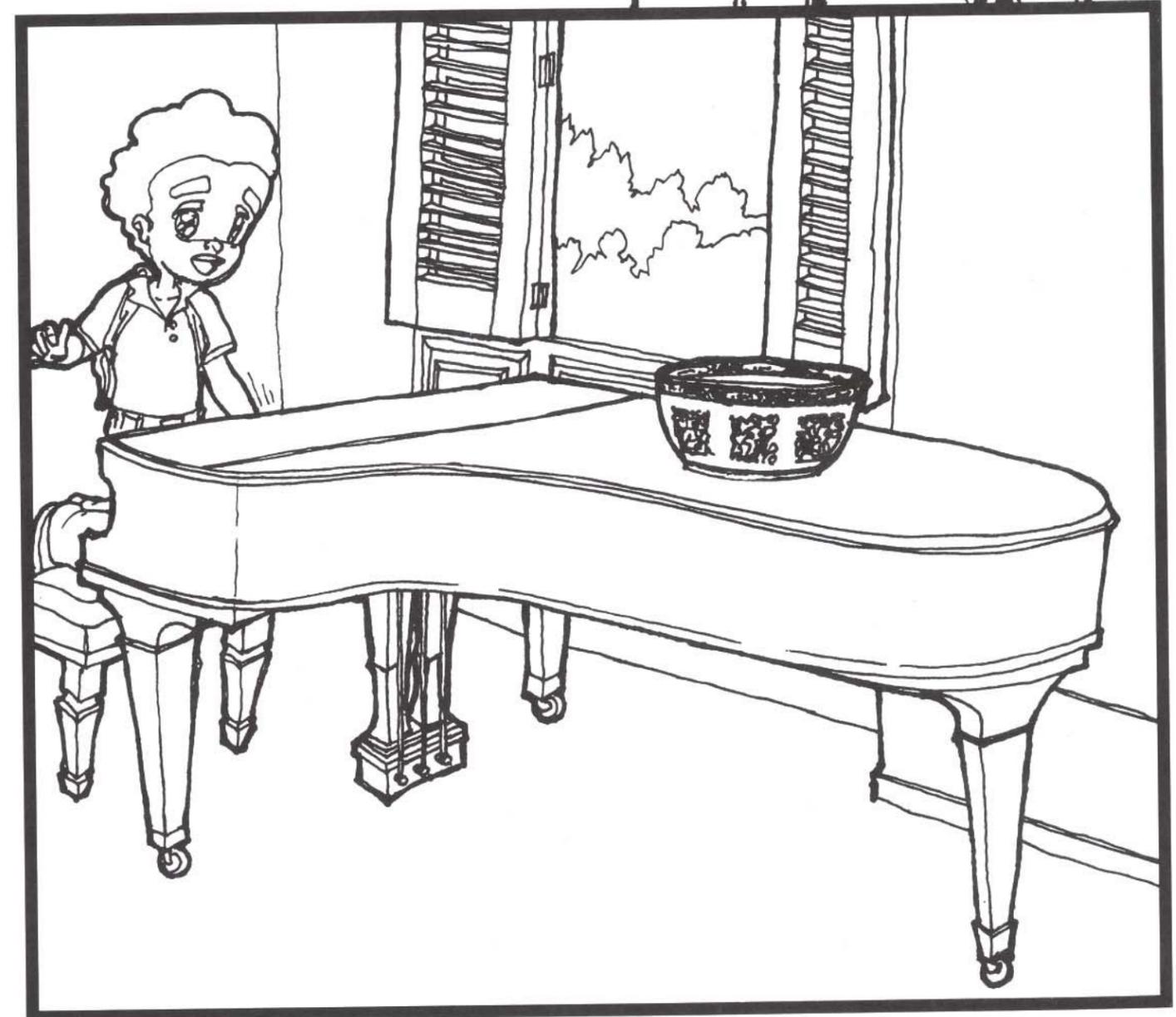
¡Wow! Miren la vista desde aquí! ¡Se puede ver hasta la bahía a lo lejos! Quizá el grupo esté allá abajo, en el Jardín de los Mangós, como le dicen. También podrían estar viendo la piscina.



¡Bueno, nosotros nos vamos! Si la clase está allá abajo tendremos que apurarnos y encontrar un camino, porque pronto será la hora de almuerzo!, dice Carlos, mientras sale corriendo junto a Rafael.

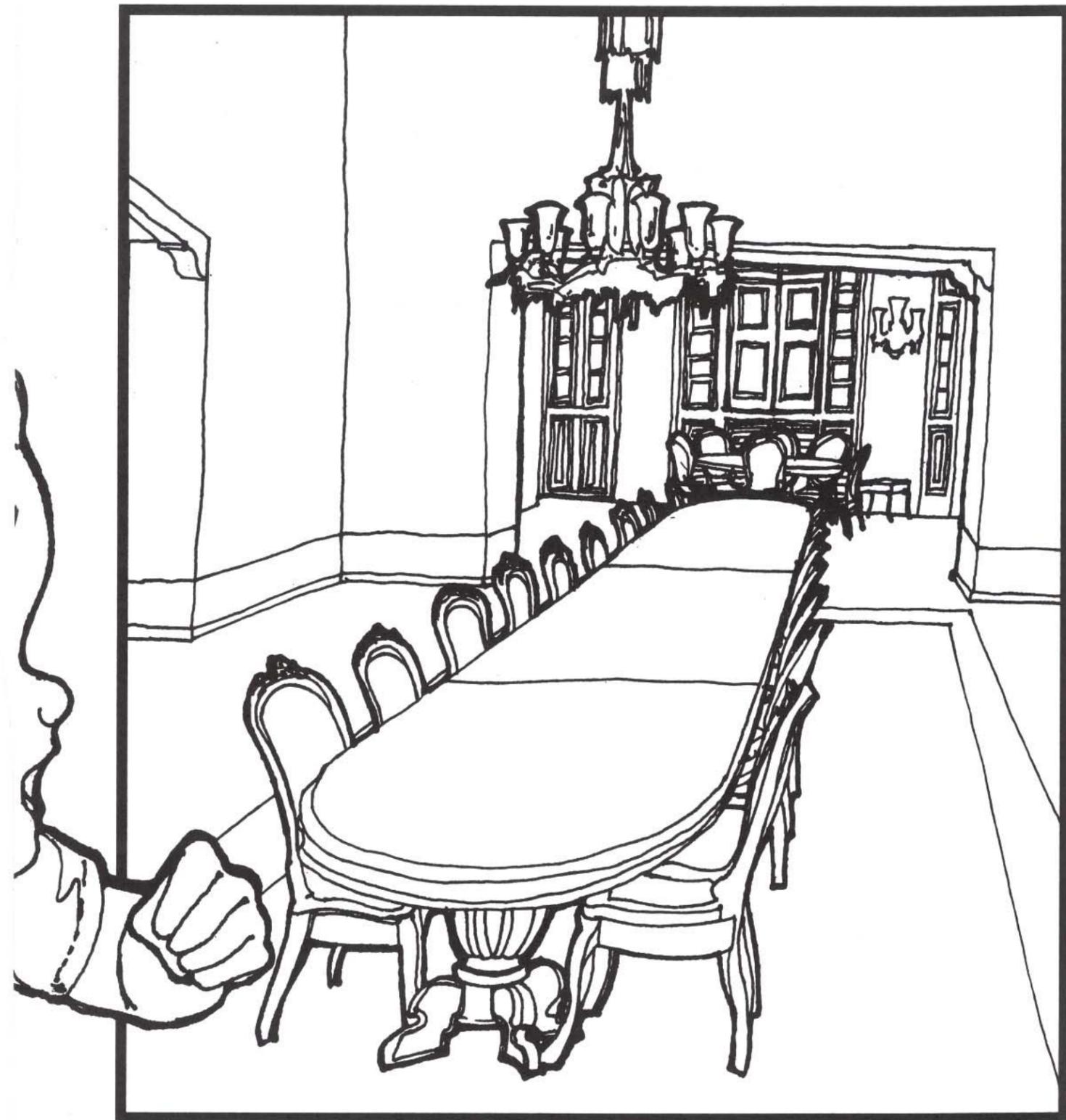


¡Mira Rafi! ¡Abi está el otro piano!, dice Carlos con alegría, al descubrir el piano que buscaban en el salón contiguo, el llamado Comedor Informal. Encima del mismo, una vasija china, encontrada en una central azucarera de la isla, le sirve de decoración.





Guardados en sendos armarios de madera y vidrio, Rafael observa un plato, una copa y una taza con su platillo, todos parte de la Vajilla de Estado, que se compone de todos los utensilios que utilizan los invitados en el Comedor de Estado durante las cenas oficiales.



¡Mira, ese parece ser el Comedor de Estado! Según recuerdo, jeso significa que estamos cerca del otro piano!, nota Rafael en la distancia, mientras corre a toda prisa, pues recuerda que, según el libro, el otro piano se encuentra en el salón adjunto al comedor, en el Comedor Informal...

Colgando de una de las paredes del Comedor de Estado, Carlos nota dos grandes platos hechos de cerámica. Estos fueron un regalo del Rey Juan Carlos de España por motivo de la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Uno de ellos muestra a Cristóbal Colón reunido con miembros de la Corona Española, discutiendo sus ideas de navegar a las Indias. El otro muestra la llegada de las carabelas a Puerto Rico, ante la sorpresa de los indígenas.

